Negación

Revista anarquista #6, México Marzo 2015

"¿Claudicar? Ni
siquiera cuando –
al final del
camino–
sin ninguna salida
de salvación, me
encuentre delante
de la
muralla de la
muerte..."

Negación

Contenido



Editorial

Lo que aquí te presentamos es el sexto número de esta revista anarquista, realizada en pro de la difusión de perspectivas y del pensamiento anárquico de distintos compañeros y compañeras que así mismo constituyen la galaxia del pensamiento-practica anarquista afín a al proyecto insurreccional en curso.

Mucho se ha dicho sobre este proyecto insurreccional del que hablamos, pero también sobre la propuesta de otros compañeros, misma que han decidido denominar como Tendencia Informal Anarquista; inclusive en varias ocasiones se les ha condenado a ambos proyectos al fracaso y se ha clamado por la superación de algunas de sus tesis.

A decir verdad, muchas de las propuestas anarquistas que se vierten desde una óptica insurreccional son interpretadas en maneras distintas a los propósitos de los compañeros que las proponen; esto ligado a análisis faltos de perspectiva, argumentación y proyectualidad, pero que pretenden estar arraigados -o basados- en una supuesta realidad que dé pie a análisis del tipo contextual versus conceptual; ha creado una entera y casi eterna confusión en diversos compañeros al respecto de los objetivos de la lucha anárquica, por lo menos la que pretende crear espacios de ruptura, subversión y destrucción de lo existente. Pues bien lo dijo el compañero Chivo en su última carta, no hay un fracaso del insurreccionalismo anarquista porque para nosotros esto no es una competencia; pero también porque no existe un movimiento insurreccionalista anarquista, existen momentos insurreccionales, compañeros con propuestas y prácticas, existen unas tesis para delinear un proyecto local e internacional de lucha, existe una realidad de lucha que se va creando día con día.

Un fracaso o un logro solo pueden existir en la mentalidad acumulativa capitalista de quienes ven la vida y la lucha como pequeños pedazos de libertad que conquistar y que, bajo una suerte de supuesto realismo intentan opacar todo sueño y toda utopía de libertad. La anarquía no tiene nada que ver con el realismo izquierdista que invoca al "mal menor", al "mejor poco que nada", al reformar o modificar la realidad para dar validez a sus propias teorías e idealizaciones vagas.

Así es como nos hemos dispuesto a crear otro número de Negación, porque tenemos la necesidad de continuar con la difusión de perspectivas y análisis basados en lo que vivimos día con día, pero también encontrándonos mediante puntos en común, con compañeros de otras latitudes del planeta; tomando en cuenta las verdaderas críticas y reflexiones que compañeros y compañeras nos han dirigido. Criticas que contribuyen a nuestra reflexión propia, más que la verborrea disfrazada de crítica, desencadenada por falsas pasiones y nacionalismos de izquierda escondidos. Pues así mismo este trabajo ademas de cortar de tajo toda la verborrea vertida en masa, deja en claro a la galaxia anarquista que, aquí existen tambien compañeros y compañeras que para nada encajan en la denominación bajo la cual "otros compañeros" pretenden encasillar a quienes nos encontramos afines a la anarquía que no se encasilla en políticas de izquierda; pero que también busca encasillar a quienes no optan por sus caminos más o menos embarrados de un izquierdismo y una confusión tremenda.

No osamos de tener la verdad absoluta, ni la queremos tener. Que las cosas, los proyectos y los momentos hablen por sí mismos. La anarquía ha sido y siempre será contraria a esquemas sistemáticos, contraria a todo tipo de autoridad y contraria a todo tipo de Estado. Pero también contraria a ideologías que pretendan mostrarnos la vida mediante una suerte de colador ideológico.

Aquí dejamos estos textos, muchos enviados anónimamente. Agradecemos a todos los compañeros y compañeras que colaboraron con este número.

Un saludo de libertad

negacion_revista@riseup.net

El izquierdismo protege al sistema

En este número de Negación le hemos dedicado varias páginas a difundir la crítica contra el izquierdismo, contra la recuperación y asimilación de las lucha; esto por una parte es debido a - como bien lo indica uno de los escritos-, que vemos en el izquierdismo y su lógica de lucha (la mediación, el reformismo, la integración de las luchas en el sistema, la recuperación etcétera) un obstáculo para el momento insurreccional generalizado que de paso (aunque hipotéticamente) a una revolución social de masas. Pero también vemos en el izquierdismo y su actuar un obstáculo para la realización de proyectos de lucha e insurrección individual. Por otra parte, porque hemos sido nosotros mismos y nuestras tibiezas a la hora de criticar, que ha faltado una crítica puntual a este tipo de lógica que directa o indirectamente protege al sistema.

Por donde quiera que veamos, muchas luchas que en su momento han sido potenciales, pero también muchas revueltas y momentos insurreccionales que se han llegado a generalizar, han sido aplastados por el Estado mediante sus esbirros, pero viéndose fuertemente apoyado y fortalecido por el actuar de los grupos izquierdistas.

Queremos una existencia libre de cualquier forma de poder. Solo destruyéndolo y no dejando nada de lo existente podemos pensar en una vida libre. Está claro que cualquier intento de cambiar algo al interior del sistema nunca va a poder superar la lógica del dominio. No luchamos para mejorar este mundo apestoso que produce miseria y nos impone una forma de vivir. No luchamos para obtener el mal menor que puede hacer más agradable la situación de algunos individuos o grupos. No queremos construir espacios “alternativos” adentro de la sociedad que nos permiten de sentir un poco menos las presiones de ella, dejándonos menos expuestos a su crueldad.

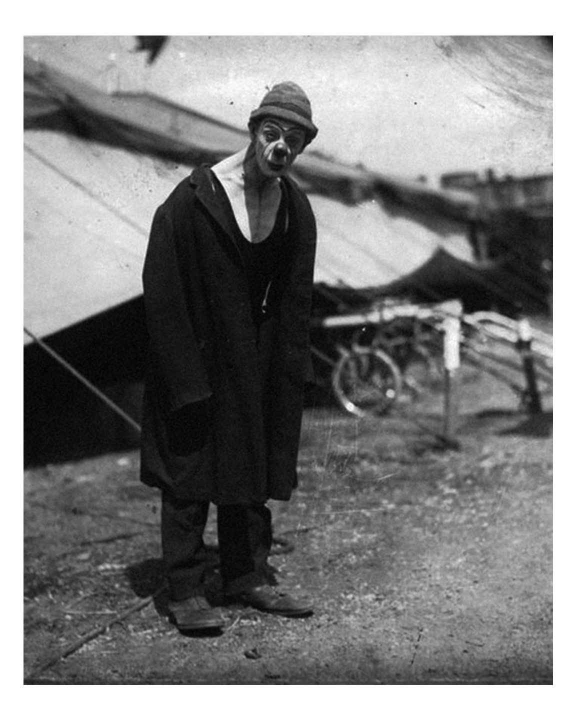
Vemos que muchos compañeros, en el afán de querer “luchar” para alguien o algo, se pierden en luchas vacías de un contenido radical que realmente tenga miras a romper con lo existente. En esas luchas se intenta luchar contra una “injusticia”. Por ejemplo contra la expropiación de los indígenas, el racismo, la sumisión de la mujeres, la explotación de la naturaleza y de los animales, etc. En el curso de estas luchas se olvidan que la causa de todo malestar está en la existencia de una forma de poder. Así que se lucha contra estas “injusticias”, queriendo a toda costa acabar con ello, ignorando que se está haciendo todo esto siempre al interno a la sociedad actual.

Esos tipos de luchas son llevadas frecuentemente por la izquierda. La izquierda no tiene nada que ver con el anarquismo, ni está cercana. La izquierda es parte del poder y quiere mantener lo existente. Su lógica incita a las luchas que se radicalizan a la mediación y al dialogo; las incita alejarse del conflicto y de la guerra social que permanentemente se está desarrollando sobre la práctica misma.

Es por esto mismo que vemos importante extender la crítica al izquierdismo, ya que al menos en nuestra practica local, ha sido la invitación a la mediación y al dialogo, ha sido la recuperación y asimilación, complementándose mutuamente con el actuar represivo del Estado, lo que ha aniquilado los brotes de revuelta que se han dado en estos últimos tiempos; por ello es necesario romper de tajo con la lógica del izquierdismo.

Podríamos extendernos en esta breve introducción a las miles y un formas en las cuales vemos que el izquierdismo defiende al sistema de dominación, pero pensamos que son muchos los aportes que de una u otra manera conforman esta crítica; desde el análisis katzinquista a la psicología del izquierdismo hasta lo que publicamos en esta edición y lo que otros compañeros a puedan aportar a partir de esta intervención.

Nada está dicho en su totalidad, esto aún da para más.



Seamos realistas, pidamos lo imposible

Este famoso eslogan que resaltaba en los muros de Paris en mayo de 1968 era efectivamente revolucionario, ya que invirtió toda una común concepción de realismo.

Hoy las "realidades" artificiales, virtuales, llegaron a dominar las relaciones sociales. La vida dejo de ser vivida, es mirada, y todo puede ser observado con las nuevas tecnologías. Considerando esto, no es sorprendente que un eslogan en un periodo tan provocativo por un entero orden social se volvió ahora en un anuncio publicitario. En el reino virtual todo es posible a un precio.

Todo, cierto, salvo un mundo sin precios, un mundo de relaciones actuales, autodeterminadas, directas, en el cual se eligen solo las propias actividades y se actúa concretamente sobre la realidad.
El circo que nos ofrecen con el pan, nos presentan espectáculos que nunca se habían vistos antes. Lugares exóticos, criaturas extrañas con poder mágico, explosiones fantásticas, batallas y milagros: todo esto nos es suministrado para entretenernos, teniéndonos pegados a la silla del espectador, limitando nuestra actividad a pulsar un botón de vez en cuando. Así "lo imposible" que nos ofrece esta sociedad es constituido solamente de espectaculares efectos especiales en una pantalla; la droga de la virtualidad nos apendeja en la miseria de la realidad que nos rodea, en la cual las posibilidades de una vida autentica se están cerrando.

Si queremos escapar a esa existencia miserable, nuestra revuelta debe de ser precisamente contra la realidad social en su totalidad. El realismo dentro de ese contexto, llega a ser aceptación. Hablar hoy sinceramente de revolución – del esfuerzo de derrocar la realidad presente a fin de abrir la posibilidad de una actividad humana concreta, autodeterminada, y de una libertad individual – es irrealista, incluso hasta utópico. ¿Pero por casualidad existe alguna pretensión menor capaz de acabar con la miseria actual?

Delante de la monstruosa y maléfica potencia de la civilidad, se escucha decir siempre con más frecuencia: "Es necesario ser realistas; haré solamente lo que es posible para mí en mi existencia". Esa no es la declaración de una individualidad fuerte que se pone en el centro de una revuelta contra el mundo del dominio y de la alienación, es más bien una admisión de resignación, una retirada mientras el monstruo amenaza. Los proyectos "positivos" desarrollados en el nombre de este genero de realismo no son nada más que formas alternativas de supervivencia al interior de la sociedad actual. Estos, no solamente no logran amenazar el mundo del Capital y del Estado; por el contrario, actualmente aflojan la presión contra quien se encuentra en el poder ofreciendo servicios sociales voluntarios bajo la égida de las creaciones de "contra-instituciones". Utilizando la realidad presente como un lugar desde el cual mirar el mundo, **quien no puede renunciar a considerar la destrucción revolucionaria de esta realidad en la que vivimos como imposible, como un objetivo peligroso, se resigna a procurarse una alternativa al interior de la realidad presente**.

Pero existe también una forma más activista del realismo. Ella se basa en una perspectiva que ignora la totalidad de la realidad actual, eligiendo considerar solo algunos de sus componentes. Así la realidad de la alienación, del dominio y de la explotación viene dividida en categorías de opresión consideradas de manera separada, como el racismo, el sexismo, la destrucción ambiental etcétera. Aunque un acercamiento parecido puede ciertamente resultar útil para comprender las características del funcionamiento del orden social actual, normalmente esto tiende a detener a las personas para que tomen en consideración el conjunto, consintiendo el progresar de un proyecto que produce especializaciones en formas particulares de opresión, desarrollando métodos ideológicos para explicar tales opresiones. Este acercamiento ideológico separa la teoría de la práctica y conduce a una ulterior descomposición en temas sobre los cuales actuar: paridad de los sueldos para mujeres, aceptación de homosexuales en el ejército o en los boy scout, protección de una zona forestal particular – la rueda de las peticiones gira sin tregua.

Efectuada la ruptura, hasta el punto de haber hecho desaparecer cualquier análisis sobre la sociedad en su conjunto, se está todavía mirando las cosas desde un lugar que está en el interior de la realidad actual. Para el activista realista, dicho también "de izquierda", la eficacia es el valor primario. Cualquier cosa que funciona está bien. Por esto se da tanto énfasis a los procesos juridicos, a la legislación, a las peticiones a las autoridades, a las negociaciones con los gobernadores, porque ellos ofrecen resultados – al menos si el resultado que se quiere es solamente mejorar un problema particular o asimilar un grupo o una causa particular al interior del orden actual. Pero estos métodos se basan en la aceptación de la realidad presente, en la perspectiva de que "esto es lo que hay y esto lo tenemos que utilizar".

Es esto la perspectiva de una lógica de sumisión.

Para liberarse de una lógica parecida es necesario efectuar un cambio radical de perspectiva, que exige la búsqueda de un lugar distinto desde el cual percibir el mundo, una posición diferente desde la cual actuar. En vez de empezar desde el mundo así como es, se puede elegir el partir desde la voluntad de aferrar la vida en términos propios. Esta decisión se pone inmediatamente en conflicto con la realidad actual, porque aquí las condiciones de existencia, osea las opciones de vida, ya fueron determinadas por el orden dominante. Esto sucede porque pocas personas logran asumir el control de las condiciones de existencia de cualquier persona – precisamente a cambio de pan y circos, una supervivencia embellecida por un pellizco de entretenimiento. Es por esto que la revuelta individual necesita armarse con análisis de clase que extiendan la propia crítica, despertando una perspectiva revolucionaria. Cuando se empieza a comprender los medios institucionales y tecnológicos con los cuales la clase dominante mantiene, refuerza y expande su control, esta perspectiva asume una dimensión social y luddista.

La lógica de la sumisión nos exige el ser realistas, el limitarnos a las posibilidades siempre más estrechas que nos ofrecen. Pero en cuanto esta realidad está, de hecho, marchando hacia la muerte – hacia la eclipse permanente del espíritu humano y la destrucción del ambiente viviente- ¿es de veras realísta "ser realistas"?

Si se ama la vida, si queremos expandir y prosperar, es absolutamente necesario liberar el deseo de los álveos que lo obligan, dejar que arrolle nuestras mentes y nuestros corazones con la pasión que desencadena los sueños más salvajes. Entonces es posible aferrar estos sueños para afilar el arma con la cual atacar esta realidad, una apasionada razón rebelde capaz de formular proyectos que miren a la destrucción de lo existente y la realización de nuestros deseos más maravillosos. Por aquellos entre nosotros que quieren apropiarse de la propia vida, cualquier otra pretensión menor seriá irrealista.

Texto tomado y traducido de, *Machete, periodico anarchico #1 año 2008*



Sobre el peligro de transformar la anarquía en un conjunto de prácticas "alternativas" sin contenido de ofensiva contra el poder

Sin duda que uno de los grandes peligros que acecha a la anarquía en todo tiempo es la posibilidad de transformarse en un conjunto de prácticas vacías de todo contenido de ofensiva contra el poder. Esta situación es fomentada, por un lado, por el mismo enemigo a través de sus valores aglutinantes en torno al dominio democrático como la "diversidad", la "tolerancia", el "pluralismo" y también la integración económica por medio de la mercantilización de la rebeldía y el consumo "alternativo".

Por otro lado, existe también toda una gama de individuxs y grupos "contestatarios" e incluso algunxs "anarquistas" que de manera inconciente o deliberada se desmarcan del antagonismo y la conflictividad permanente hacia el dominio, ya sea silenciando la necesidad de la destrucción y del ataque directo contra la autoridad o, en el peor de los casos, realizando burdas campañas de limpieza de imagen del anarquismo, presentándose a sí mismos como patéticos defensores de una ideología ajena a la confrontación con el poder.

Para nosotrxs, la recuperación de nuestra vida es un proceso que involucra la construcción de nuestra autonomía respecto al modo de vida alienado, sumiso y mercantil que ofrece la sociedad del capital y la autoridad. Pero este planteamiento no lo abordamos jamás desde una lógica de coexistencia pacífica con el poder sino que a partir de una actitud de permanente confrontación que también involucra a necesaria perspectiva del ataque directo y la destrucción del poder como elementos indispensables de todo proceso de liberación total.

Y precisamente eso, un planteamiento de confrontación, de guerra y ataque que traspasa la legalidad, es lo que hace que toda práctica que apunta a "autogestionar la vida" desborde cualquier iniciativa específica viviéndola parte de un planteamiento de ofensiva imposible de ser asimilado por el poder. No hay lugar a dudas de que la alimentación saludable y libre de explotación animal, los huertos autogestionados, la confección de nuestra propia vestimenta, la medicina natural y la liberación de las relaciones entre individuxs son prácticas válidas en la lucha siempre y cuando se les resignifique como prácticas que propaguen el antagonismo con el orden social dominante. También es importante valorar estas prácticas en su justa dimensión, la cual no es precisamente la de ser un ataque directo contra el dominio. Por eso, al desarrollar dichas iniciativas bajo un planteamiento de confrontación antiautoritaria multiforme, estás terminan por desbordarse más allá de sus propios límites, mostrándose como un aporte más en la lucha antes que como "la" forma de lucha. Asimismo, las acciones violentas que no se proyectan como parte de una ofensiva que involucra la recuperación integral de la vida poseen también alcances limitados en sus perspectivas. Tan importante como no jerarquizar los medios utilizados en la lucha contra el poder, es el hecho de valorar cada herramienta en su aporte puntual, apuntando a desbordar la lucha en la práctica misma de la permanente insurrección.

Es por esto que nuestra ofensiva fija su mirada en un horizonte que va más allá de los medios utilizados, dotando de contenido y significado de rebelión a cada una de las prácticas que desarrollamos en pos de la eliminación de todo poder y autoridad. Esta guerra contra el poder implica para nosotrxs la tensión constante y la autocrítica de la cual emana la necesidad de siempre superarse, de nunca conformarse, de ganarle la calle y el terreno a la policía, de atacar a la represión y al orden social apuntando permanentemente a la destrucción de toda forma de poder.

Difundir la anarquía no pasa por la capitulación de los valores antagónicos al orden imperante, tampoco pasa por hacer de las formas de autogestión de la vida un conjunto de prácticas que rehúyen la confrontación con el orden social. La anarquía no puede ser una alternativa a la cultura del consumo, un conjunto de prácticas culturales que coexisten pacíficamente con el enemigo. La anarquía es un continuo estar en guerra va más allá de las prácticas específicas arrasando con toda ideología parcializante o totalizante (animalismo,

feminismo, naturismo, etc). ¿Cuánto de nuestro tiempo y energía dedicamos a alimentar discursos y prácticas carentes de contenido de ofensiva? ¿Cuánto dedicamos a proyectos o iniciativas destinados a propagar valores, ideas y prácticas que basadas en la confrontación y el ataque contra la dominación?

Por eso compañerxs, ni prácticas de autonomía sin perspectiva de ataque, ni prácticas de ataque sin perspectiva de liberación y autonomía en las relaciones y la vida en us conjunto. Porque, como dijo un compañero, la anarquía no es ni puede ser un remedio o un analgésico ante los males de la sociedad; la anarquía es y debe ser un puñal cargado de veneno contra el orden social y contra toda autoridad.

Contra toda autoridad #1 Septiembre 2014



Recuperadores de lo existente



En el segundo numero de esta publicación se ha escrito ya sobre el papel de integradores en el sistema que tanto las ONG como diversos grupos de izquierda y reformistas juegan para pacificar sublevaciones y conflictos, asimilando diversas luchas y despojándolas de las características esenciales que en momentos han llegado a adquirir. Se a dicho que así mismo, el sistema mediante sus programas de bienestar ciudadano integra en sus filas a diversos grupos que le puedan representar a futuro un peligro para la paz social o la estabilidad del país. Junto con esas instituciones en este papel recuperador actúan, ya sea consciente o inconscientemente, diversos colectivos del área de izquierda.

A esto en su conjunto se le ha llamado "recuperación". Cuando una lucha que tienda a radicalizarse es integrada en el sistema por parte de grupos de izquierda y ONG. O bien, cuando es el mismo Estado quien realiza esa labor por sus propios medios, recuperando estas luchas, poniéndolas bajo su control, vigilancia y manejo. Pero también cuando diversos grupos de izquierdistas buscan participar en luchas conflictuales proponiendo reformas y mediaciones con el Estado, volviendo vulnerables estas luchas al control del sistema.

Es evidente pero necesario, recalcar que los grupos de choque del Estado juegan un papel importante en este proceso de recuperación y/o asimilación tras los levantamientos o revueltas.

Para ampliar un poco más el tema en cuestión, dare mencion a un par de ejemplos en relación.

En México durante los brotes insurreccionales del 1 de Diciembre del 2012, cuando miles de personas salieron a las calles para protestar contra la toma de gobierno de Enrique Peña Nieto, los grupos de izquierda democrática, partidos políticos de izquierda, grupos antisistema (incluyendo a la FAM 1) y grupos de conocidos "integradores" y reformistas a ultranza como lo fue una buena parte del movimiento "Yo soy #132"2, salieron a las calles también para protestar pero siempre bajo la consigna -algunos de manera indirecta- de apagar cualquier brote insurreccional, gestionar la revuelta ellos mismos y acarrear agua para su molino.

Para su desgracia en ese momento los disturbios tomaron forma de revuelta, el ataque a los símbolos del poder y la auto-organización se comenzaron a propagar, también los anarquistas sin bandera, siglas u organización formalizada estuvieron al lado de los demás explotados auto-organizando la revuelta. Esa auto-organización de la que hablo rebaso las consigas que clamaban a la "calma", provenientes de los diversos grupos de izquierda quienes evidentemente vieron ante sus ojos como el control se les escapo de las manos.

También algunos colectivos anarquistas sintieron lo mismo al ver que en el momento insurreccional su organización de síntesis no era la dirigente ni la representativa de nada como lo fue en el 36 o en 1910, que el caos se había generalizado y la autonomía de los explotados, excluidos y auto-excluidos había superado sus viejas consignas, sus viejos esquemas y sus eminentes y reiterados llamados a la espera y a la "debida organización". Esto se vio confirmado con posterioridad cuando los mismos dirigentes de la Alianza Anarquista Revolucionaria adherida a la FAM negaron la participación de los ácratas en los disturbios.

El primero de Diciembre del mismo 2012 la revuelta broto. Tras los disturbios en los cuales se sabotearon diversas sedes del capital y se enfrento a la policía, fueron arrestados cientos de personas, la mayoría del aérea de izquierda y anarquista. Hubo las acostumbradas violaciones a los llamados derechos humanos y "condenas excesivas" para los detenidos. La mayoría de los detenidos fueron acusados de ataques a la paz pública, un delito del fuero común que podría alcanzar los 36 años de prisión.

En ese momento la consigna -especialmente de parte del movimiento #132- fue la derogación del delito de ataques a la paz pública por ser un delito anticonstitucional y sin fundamento jurídico. Consigna que llevó a movilizar a cientos de personas, grupos de izquierda y demás colectivos anti-sitemiscos incluyendo a algún sector anarquista. Unas semanas después, justo el día 28 de

Diciembre la asamblea legislativa del Distrito Federal modificó el delito de ataques a la paz publica considerándolo como delito no grave y con posibilidad a fianza, de este modo todos los detenidos consiguieron la excarcelación pero atenidos a proceso.

Mucho se ha dicho sobre esta reforma. El #132 se vanaglorio a si mismo junto con sus seguidores, llamando a este "cambio" como un "logro" y como un triunfo del pueblo y del movimiento social. Sin embargo, aun cuando dichas movilizaciones que pedían la derogación de la ley de ataques a la paz pública, ejercieran una presión mínima, con claridad vemos que la estrategia del gobierno fue otra.

Confluyendo con todo este escenario de disturbios, molotovs, movilizaciones, detenciones y tortura contra manifestantes, se dió el cambio de gobierno en el Distrito Federal, Marcelo Ebrad dejaba el poder y su sucesor -además de ser el ex procurador de justicia capitalino- un policía de academia, el doctor Miguel Mancera es quien ocuparía el cargo de Jefe de gobierno de la capital. Ni Ebrad ni Mancera, siendo gente de la izquierda y ávidos socialdemócratas progresistas podrían salir ni entrar manchados de sangre, de desprestigio, de torturas y detenciones arbitrarias; pero tampoco de disturbios y encapuchados, armas que sus adversarios políticos ocuparían para hacerles "mala propaganda".

Así que se reformo la ley de ataques a la paz pública, una orden que, en nuestra opinión fue de carácter político como respuesta ante la crisis del momento.

En conjunto con la decisión de reformar la ley como estrategia política para en cierto "modo" quedar bien ante los capitalinos, podemos sumar el hecho de que con esta concesión el gobierno de la ciudad apostaría a calmar los ánimos calientes de quienes protestaban, ya que tendrían otra consigna: liberar a los presos políticos. Pero no solo eso, también dentro de esos propósitos se encuentra esto de la recuperación.

Directa o indirectamente, como parte de una estrategia o por coincidencia el gobierno de la capital salió ganando al momento que la izquierda progresista, los reformistas y en especial grupos como el Yo soy #132 celebraron esta concesión como un "logro" y tomándolo como un avance en la "democracia del país". Quizás sin querer ver que eso no fue más que un eslabón a la cadena que portan los proletarios.

El gobierno ganó, ya que al tomar esto como un logro supuso la mediación, el acuerdo y la pacificación.
El Yo soy #132 junto con el llamado "movimiento social" pasaron al silencio, a la delegación, al dialogo y al acomodo. La consigna de sacar a Peña Nieto de los pinos -aunque muy discutible desde el punto de vista de una perspectiva anárquica-, que fue la que en su momento logró unificar el descontento de los proletarios y que culminó en fuertes disturbios con vistas a ampliar "la consigna", quedó reducida a un cumulo de peticiones y a la celebración de un día más en el calendario revolucionario.

Los grupos de izquierda se reacomodaron, cada cual tomó su parte de esa sublevación y muchas cosas volvieron a la calma. Todos felices con su miserable reforma.

Todos felices con un nuevo día para celebrar en el calendario, añorando que el año que viene se ponga igual.

Los demás recuperadores también hicieron su trabajo -incluyendo a los politiqueros de la FAM y de mas grupos de la misma línea que llamaron a la coyuntura- tratando de incluir a toda costa a los grupos disidentes en sus organizaciones, llamando a la calma y a la espera, incluyendo a los diversos sectores en lucha en los juegos del sistema, en los programas sociales, en los partidos políticos. Tachando de vándalos a los insurrectos, en especial a las individualidades anarquistas y antisistemicas que esos días participaron en dicha sublevación de carácter popular. Un trabajo bien hecho para la integración -y en cierto modo la canalización de rebeliones y nuevos brotes de violencia- que rendiría fruto ante las futuras manifestaciones las cuales fueron menos asistidas y menos descontroladas.

Pero ¿porque este trabajo recuperador?

Porque simplemente estas revueltas que en su momento gritaban la consigna única contra la toma de gobierno por parte del dinosaurio priista, rebasaron no solo las demandas y programas de dichos grupos sino que rebasaron también las propias consignas. La del primero de Diciembre no fue una revuelta contra Peña ni contra el PRI, aunque así comenzara, a posteriori tomo forma en una revuelta que rebaso en esos momentos de caos espontaneo la fase reivindicativa de siempre, la fase reivindicativa que se estanca, que es facilmente recuperable por los reformistas y partidos politicos "opositores" y que siempre es la asesina de las pasiones de vivir una vida de calidad. La revuelta de Diciembre fue la rabia unida de todos los explotados contra su misma explotación, es decir, contra este mundo y quienes lo rigen.

En un momento algunos cuestionamos la actitud de muchos anarquistas que durante los disturbios repetían con fervor las consignas antipriistas y reformistas de todos los demás, como si su participación estuviera acompañada con una falta de perspectiva y de un proyecto claro, de insurrección. No para una

insurrección precisamente anarquista, porque además no lo fue, pero si un proyecto de insurrección que tendiera a incidir con claridad para que la revuelta no solo se generalizara en tanto a la violencia revolucionaria, sino que también generalizara la crítica sobre de las condiciones de explotación y muerte a una crítica más amplia y por lo tanto global. Generalización de la critica y del ataque, que no se daría ni con un programa previo establecido, ni con unas consignas bien apocalípticas -aunque si con algunas bases de partida-, sino, que se daría en el proceso mismo y espontaneo de auto-organización de todos los explotados en conjunto. Incidir es diferente a imponer. Aun así muchos compañeros los había, con las ansias de destruir el presente e incidir para generalizar el conflicto en todo su esplendor.

Participar en una revuelta popular no significa repetir a ciegas las consignas del "pueblo", ni los programas de los movimientos sociales establecidos. Esas delegaciones de nuestra individualidad no nos interesan. Ante todo, participar en una revuelta popular es un punto de encuentro de individuos en común, es proponer una perspectiva de un mundo nuevo, de un mundo libre de toda autoridad; es crear una consigna propia junto a los demás explotados, sin seguir programas ni lideres. Participar en una revuelta popular no es martirizarse por la "causa del pueblo", es auto-organizarse con los demás, discutir, dialogar para llegar a puntos en común. Participar en una revuelta popular es ser participes en primera persona, mas no actuar como borregos acarreados bajo esquemas ajenos; pero ante todo es incidir para que las motivaciones de la revuelta y ella misma se radicalicen.

El año 2013 fue un tiempo de tensiones en la capital del apestoso país, con la subida del metro la auto-organización de los explotados y oprimidos salió nuevamente a flote mostrando que no todo está vilmente asimilado, ni recuperado por el Estado.

Manifestaciones masivas en la calle, los bloqueos en las entradas principales del metro, sabotajes a los taquilleros, uno que otro enfrentamiento con las fuerzas del orden, un clima que olía a tensión y a pólvora. Dentro de este marco de tensión anti subida del metro, una acción contra la SCT (secretaria de comunicaciones y transportes) intentó propagar la reproducibilidad y reapropiación de los actos simples de sabotaje, una acción -como muchas más- que intentó dar su contribución a que el conflicto se generalizara de nueva cuenta. Durante estas semanas de tensión por la subida del metro, la rabia auto-organizada, pero también espontanea, de los proletarios se dió de cuenta nueva. Un ejemplo, aunque simple pero claro, fueron los cientos de sabotajes a los taquilleros del metro y el conocido "boletazo". Dejando en claro que el sabotaje, la acción directa, la auto-organización y autogestión de la lucha no son una exclusividad de algún grupo de especialistas, pero tampoco de politiqueros profesionales y dirigentes. Ante todo son armas que están al alcance de todos.

Lo que dío fin a estas semanas de rebelión, nuevamente fue la concesión que el GDF daria con la tarifa de exclusividad para personas vulnerables: amas de casa, estudiantes, desempleados etcetera. Logrando un acuerdo y la pacificación de las expresiones de revuelta que se dieron durante esas semanas.

Ya para concluir diría que, por otro lado nosotros hemos sido responsables que esto suceda. Hemos sido nosotros mismos y nuestras tibiezas ante el hecho de criticar con perspicacia y objetividad, pero también fuertemente y sin mediación a este tipo de organizaciones recuperadoras e izquierdistas que parece ser que juegan "a la revolución"; independientemente si trabajan con el Estado o si son independientes e incluso anarquistas. Esa falta de carácter critico es en parte lo que ha permitido el avance en la labor recuperadora e inclusiva de este tipo de organizaciones, las cuales como lo sabemos bien, con una crítica su labor no va a ceder, pero si quizás puede influir en la perspectiva que los compañeros y otras personas tenga hacia ellas, quizás puede aun revertir el clima de "aceptación" existente en torno a estas organizaciones recuperadoras de lo existente.

Del año pasado 2014 ni que decir3. Todas las protestas, acciones y disturbios por la desaparición de los 43 de Iguala, pero también por la destrucción de Estado-Capital, por la libertad, dejaron en claro que la rabia aun sigue arriba, que la pacificación social no ha alcanzados los limites deseados, que este presente año los ánimos no bajaran y por el contrario, como cada día, las condiciones están sobre la mesa.
De cualquier modo, en este clima de tensión que se suscito en la capital del país, los recuperadores por doquiera estaban e hicieron todo lo posible para apagar el fuego. Pero en contra parte con lo dicho párrafos antes yo mismo me atrevería a preguntar, pero, ¿han hecho bien su trabajo? Quizás si, pero solo de momento, en el futuro ya lo veremos.

Por un insurrecto sin aras de arrepentimiento
Mexico año 2015

Notas:
1 Federación Anarquista de México. 2 El Movimiento Yo soy #132 fue un movimiento político-estudiantil de abierto signo reformista que cobro vida en su primera generación en la IBERO universidad privada, al momento que un grupo de estudiantes se manifestara contra el meetin que Enrique Pena Nieto celebraría en esa universidad como parte de su campana para presidente de la república por parte del PRI. El Movimiento #132 nació con un claro signo perredista pero con el tiempo tuvo varias escisiones que optaron por otro izquierdismo mas militante. Hay quienes comparan a este movimiento con el que encabezo la estudiante chilena Camila Sody. Existe un libro sobre el #132, que para nosotros no significa mas que la mitificación del mismo.
3 Aqui recomiendo leer el texto: Conflicto, la disgregacion y la guerra social.

De cierto malestar con respecto a la situación de los 43 desaparecidos y el accionar anarquista

La crítica que sigue quiere intentar desmitificar o más bien hacer una reflexión sobre la confusión que reina y toma una amplitud gigante sobre los eventos ocurridos desde el 26 de septiembre del 2014 donde 43 estudiantes fueron secuestrados por la policía, cuando iban de camino a la Cd. De México para participar en la marcha del 2 de octubre del año pasado, resultando no solo 43 desaparecidos, sino al menos 6 muertos y 25 heridos.

Nunca vamos a saber lo que ha pasado exactamente, es claro que la información es manipulada por los intereses de aquellxs que movidos por el poder y lejos de preocuparse por esas personas, dicen hacer todo por encontrarles, hasta ahora sin mayores resultados.

Sin embargo estas desapariciones responden más bien a un terrorismo de estado e intereses políticos. De hecho, las escuelas normalistas de donde provienen estos estudiantes tienen una fuerte red de lucha de corte socialista-marxista. Este tipo de escuelas se formaron luego de la Revolución Mexicana, las forma el estado a partir del gobierno socialista de Lázaro Cárdenas. Su objetivo era muy claro, porque el dirigente así lo propuso; la mejora del campo mexicano sumido en la pobreza, se planteaba combinar la maquinaria moderna junto con el cooperativismo, los maestros emergentes se encargarían de llevar ese conocimiento a los pueblos y así llevar el progreso. Sin embargo, es bien sabido que ahora bajo esta idealización de la mejora y con prácticas maoístas, los aspirantes son reclutados bajo un sistema de internamiento para ser vistos como peones de lucha, sacrificables por cualquier interés de aquellxs que sumidos en el ansia de tomar el poder por un fin "revolucionario" y así lograr el "comunismo", hacen cualquier cosa para obtenerlo.

Y es así como de pronto México y el mundo se conmocionan, aparecen manifestaciones en apoyo, concentraciones en embajadas, cartelones, videos, ***selfies***, y demás cochinadas reformistas de la era moderna, exigiendo la aparición con vida de los 43 normalistas, se resignan a pensar que al encontrar los cuerpos regresarán a su normalidad pacífica imperante. **En pocas palabras, exigen al estado a dar cuentas y justicia, es decir una transparencia democrática.** (No somos un movimiento anti civilización que quiera el retorno a la prehistoria, pero si es fastidioso el hecho de que este tipo de expresiones únicamente son utilizadas para absorber y nulificar el llamado a la revuelta).



Se reclama hallar los cuerpos y es con el apoyo de los peritos argentinos y demás instancias internacionales que se descubren fosas con demasiados cuerpos quemados, ninguno perteneciente a estos 43 (¿o 42?, según encontraron a uno).

¿Quiénes son los culpables? ¿Los militares? ¿Los policías? ¿Los Guerreros Unidos? ¿Otros narcos? ¿Las guerrillas mismas con el objetivo de ganar capital y simpatía política? Podría ser una mezcla de todo, algo es seguro; son los defensores de lo existente, del progreso, de la modernidad y del fascismo.

En México es muy marcada la corrupción, todo se mezcla; el dinero y las armas pasan del lado del estado a los narcos o a los paramilitares. Todos los medios se involucran para proteger los intereses del capital a través de los megaproyectos, de la explotación de recursos, de la construcción de nuevos aeropuertos, de la construcción de nuevas carreteras, de la privatización de empresas públicas, del cobro de impuestos por la vida y consecuentemente con la militarización del país aunado a todo esto. Promueven su guerra contra el narcotráfico, la cual, sabemos es

utilizada como una pantalla del Estado para desviar la atención y así poder fraguar sus reformas, leyes, fraudes y masacres, obviamente a su conveniencia, con esto logran el terror en la sociedad y justifican la militarización.

Esta realidad empuja a la gente a organizarse para luchar en búsqueda de una supervivencia más digna, a veces con modelos dudosos de estructuras jerárquicas, tendientes al tipo fascistoide. Hay que aclarar que como anarquistas de acción, no vemos mejoría entre un sistema socialista, comunista o democrático. Todo sistema establecido es una forma lineal, vertical e inamovible que no hace más que cortar la libertad del indiviux.

Si regresamos a nuestra crítica a la situación de los normalistas, podemos notar que el modelo organizativo–formal, funciona como cualquier otro de corte marxista-leninista: un programa; una plataforma; una burocracia; representantes; reglas y por tanto órdenes de quién, cómo y cuándo se debe de accionar… Exigen peticiones al poder, dialogan con él sin negarlo. Luchan fuertemente y hacen un desmadre contra las reformas en educación pero siguen propagando valores progresistas. Si criticamos los valores del progreso, nos limitamos a creer que podemos mejorarlo yendo a un lado u otro y, bajo esa postura, no seremos capaces de ver la realidad; no hay mejora posible sin la destrucción de todo lo existente.

Tomemos como ejemplo la civilización industrial, las fábricas y la lógica económica de la productividad, el problema no es si explotamos y pocxs se quedan con las ganancias o se reparte entre todxs, el verdadero problema es la explotación *per sé* y la devastación de los recursos naturales. Bajo esta perspectiva, para nosotrxs es lo mismo la organización en cooperativas comunistas de trabajo, que la posible organización capitalista de una mina, bajo la lógica de progreso industrial y tecnológico que manejan. No podemos hablar de progreso sin considerar que se necesita de recursos humanos y naturales para su extracción, que son explotados y, en este sentido, es indistinto si es de forma socialdemócrata o marxista-leninista. El daño a la tierra es demasiado. Si nos focalizamos en un mundo de progreso tenemos que tener claro que para que éste y la tecnología no pueden seguir sin la existencias de minas de uranio (o cualquier otra), la explotación del petróleo, la devastación de los bosques… entonces, frente a esta perspectiva, si pensamos en una empresa minera o la explotación de un bosque de forma autogestionada es igual de horrible, Lo que hay que abolir son las estructuras de poder y la relación individual frente al mundo, donde el humano se cree el centro de éste y por lo tanto, lo domina, nos referimos claro a la manera egoísta en que el humano bajo este sistema cree que el ser el único importante (si a caso se preocupa de sus seres allegados), sin considerar a nada ni nadie más .

Así, los estudiantes de la escuelas normales siguen un modelo de pensar, se inspiran en una forma de vida que entra en conflicto con nuestra percepción de los ideales anarquistas, esta es la primera razón de porque nos es extraño llorar su desaparición. Creemos que en la lucha contra el estado o actuando en la subversión de los valores oficiales, todxs somos susceptibles de ser desaparecidxs, muertxs o secuestradxs (en la cárcel o en cualquier otra institución) y esto, claro que nos pesa, pero no podemos o no deberíamos de caer en movimientos o prácticas coyunturales; el apoyo mutuo en la lucha contra el estado es bien sabido que no es solo palabra escrita; sin embargo, apoyar a instituciones de corte socialista-marxista, stalinista, troskista, autonomista o cualquiera que tenga una estructura autoritaria o de poder de cualquier tipo, lejos de representar un valor, se convierte en un peligro para el actuar consecuente de cada individux, célula o colectivo.

Nosotrxs no buscamos ni queremos ninguna forma de petición al estado, como las reformas a las leyes, más derechos o una mejor justicia, como dice Wolfi Landstreicher “Queremos el pastel completo, no solo un pedazo de él” Pensamos que todo lo que ya existe es para echar a la basura.

No pensamos en la cárcel como si fuera a hacer de este un mundo mejor, no sirve de nada tener a más de 70 personas dentro de ella (por el caso específico de estos 43 normalistas), si los estudiantes están muertos o no aparecen, sabemos que el verdadero problema es el mierdero sistema. Aunque las escuelas normales enseñan otro modelo de organización del capital, no hay que olvidar que sigue siendo un sistema en donde se busca eliminar a lxs individxs libres e ingobernables.

Hay que recordar cuando en agosto de 2014, individuxs anarquistas fueron atacados dentro de una ocupa en el DF por camiones llenos de acarreados de dichas escuelas (entre otros colectivos) de corte comunista.
Así, una táctica es nada más eso y adquiere sentido con la intención que la ha motivado. En Guerrero, como en otras partes del país, hay sedes de poder y estaciones de policías que se incendiaron, algunos de estos actos fueron planes y órdenes de los normalistas, otros probablemente iniciados por personas que aprovechan el contexto generalizado para hacer sus propias acciones y desencadenar su rabia, como pasacomo pasa siempre en el ambiente de los movimientos de masa.

Nos alegra ver que este caos generalizado es difícilmente recuperable, vemos sonrientes la tensión creciente, es esto lo que nos hace pensar que la semilla de la insurrección es palpable y floreciente; en cambio nos es molesto cuando vemos que las revueltas están centralizadas alrededor de estos 43 estudiantes, porque en realidad sabemos que desaparecidx, muertxs o secuestradxs por el estado son muchos miles.

Aquí la gente mata con la facilidad que se lavan los trastes, una vida no vale mucho. Cuando el patrón da la orden hay gente que dispara en la cabeza de un desconocidx (o tal vez de un "amigx") por dinero. Pistolas, granadas, AK 47… se encuentran fácilmente en el mercado negro cuando se tienen contactos, son más o menos asequibles a cualquiera.

Así, teniendo un salario mínimo de alrededor de $65.00 pesos (4 o 5 US por día), que no le permite sobrevivir a nadie, se hace atractivo trabajar como paramilitar o para los cárteles, pagan bien.

Aunado a esto, las multinacionales que explotan los recursos minerales, petroleros, gaseosos, acuíferos, etc., no tienen límites ni en el presupuesto ni en el desprecio a la vida humana y animal, por lo que matar a pueblos enteros para ellos no representa problema alguno, pero sí les da la facilidad de progresar. De esta forma, bombas, helicópteros que riegan veneno o cualquier otra artimaña para sembrar temor se hace una práctica constante y se convierten en eficaces maneras de tener vía libre para seguir explotando, progresando y acumulando capital.

Es por esto que las revueltas generalizadas no son convenientes para los cárteles o las multinacionales que explotan al territorio, Sin embargo, coludidos con el sistema utilizan cualquier medio para desestabilizar (como criminalizar la protesta) y, apoyados por movimientos reformistas – pacifistas es como forman una manera eficaz de legalización y legitimización de la violencia organizada, instituida por el gobierno, que protege los intereses del capital y garantiza la pacificación social por medio del terror, cristalizado en las clases sociales y la manipulación mediática dirigida a los diferentes <<niveles>> de la población, otorgando privilegios a las clases altas y dejando a los demás en la miseria A fin de sobrevivir, cada quien en su negocio legal o no, habita en una estructura autoritaria, que es imposible de cuestionar, vemos con pocas o nulas ilusiones que en el actuar de la gente haya un interés de vivir de otra forma, incluso aquellxs "excluidxs", pobres" o "marginadxs" parecen no tener ganas de revelarse.

Algunxs individuos sabemos que lo hacen, pero la mayoría de la gente no ve más allá de aquello que está enfrente de su cara y es así como espiritual y económicamente encerradxs en una vida de miseria solo saben reproducir esta estructura de miseria. O sea no vemos en el pobre, al presx o al excluidx como sujeto de insurrección, es en las personas que pueden visualizar e imaginar un mundo sin estructuras en donde encontramos las afinidades y la fuerza de una verdadera revuelta.

La cárcel es un ejemplo perfecto y grosero de la coyuntura de la miseria social, están los carceleros como medio de conservar la estabilidad y la <<buena conducta social>> por medio de la coerción, los golpes, malos tratos y castigos en el módulo y están los "Borregxs", aquellxs que siendo parte de los oprimidxs simplifican el trabajo de quienes los oprimen, ya sea por cuestiones morales (ser "buenitxs") o para recibir algún tipo de recompensa o beneficio y señalan a aquellxs que son capaces de revelarse o que simplemente no acatan las normas de la reinserción social o la buena conducta.

Para poner un ejemplo al exterior de la cárcel, están los granaderxs que, pudiendo tener cualquier otro trabajo, deciden ser parte de la fuerza coercitiva del sistema y desarrollan felizmente su papel utilizando el uso desmedido de la violencia en una manifestación o en algún arresto, o en todo momento que se les presente la oportunidad, y están asquellxs progresistas que clasifican a la gente que se atreve a manifestar su descontento de formas no pacíficas, de "vándalos pagados por el estado" y entregan a la policía a cualquiera que no cumpla su percepción de la buena actividad o de lo políticamente correcto, aclamando su <<preciada>> paz social y condenando la respuesta lógica contra la violencia del estado.

Regresando a nuestro tema, vemos que en medio de las multinacionales y todas estas empresas tentaculares, la gente se revela y se organiza, pero una vez más, a menudo la rabia es absorbida por otro tipo de organizaciones igual de tentaculares2, pero esta vez "revolucionarias" o por la "autonomía" o por "el poder popular", pero con los mismos sistemas alienantes impuestos por el estado capital <<espectaculario>>, con el objetivo de ser reconocidos por el poder, lo que es la base de la alienación izquierdista y que perpetua los vínculos que sostienen al sistema social, un todo en el cual lxs individuxs son defendidos por el sistema. Estas organizaciones tienen representantes e interlocutores oficiales, la lucha de la autodefensa se transforma en un juego mediático – político – esquizofrénico y los movimientos de masa se concentran alrededor de aquella resultante: una imagen-slogan reproducida, una abstracción, una partición de lo real; una petición de reforma cualquiera. Desde ahí se crea la falsa dicotomía del ganador/perdedor. De hecho, para que el representante

conserve su posición de poder carismático, debe dejar creer a la gente que representa que gana algo (una decisión como las elecciones, una reforma de ley, como las que "benefician" a las mujeres o a los animales, un programa social…) o lanza un ultimátum a la parte adversa (reprime a quien se le opone, desaparece gente, criminaliza la protesta…) con el fin de negociar y controlar la legitimidad del desorden social. En este caso la gente, mediatizada por los representantes, piden el encuentro de los 42 (¿o 43?) ¿Y qué?

La gente se resigna al hallazgo sin vida.

Vemos con tristeza que actualmente hay anarquistas faltos de perspectiva, que apoya y se solidariza con esta lucha. Si los normalistas fueron portadores de ideas marxistas-leninistas progresistas de otro mundo igual de horrible pero con una nueva forma de autoritarismo, pues su vida autoritaria y legitimizadora del poder tampoco nos importa mucho, aclaramos que tampoco estamos de acuerdo en la forma en la que fueron desaparecidos, torturados y quemados.

En México, como en el resto del mundo, estamos frente a una realidad de guerra disfrazada (ya que en algunas partes no lo admiten oficialmente), la sangre se riega abundantemente en paisajes de carnicería, donde el aparato militar tiene toda la tecnología, aviones, tanques, bombas, armas químicas y todos los recursos utilizados contra gente que lucha con piedras, palos, bombas molotov y barricadas de fuego.

Estamos frente a un conflicto entre un narco gobierno fascista, contra una oposición de lucha izquierdista radical, que intenta lograr el poder a través de una estructura de corte socialista, autoritaria y patriarcal, igual de fascista.

Sí, debemos aumentar el nivel de confrontación, pero sin caer en la reproducción del mundo de dominación; debemos encontrar

la fuerza en nuestros corazones para acabar con la estupidez humana y destruir para liberar el espacio y el instinto de vida.

¡Venganza a todxs lxs muertxs víctimas de la estupidez humana, del capital, del racismo, la misoginia, del estado y de las religiones!

¡Venganza a todxs lxs prexs secuestradxs por el estado, sus jueces, sus custodixs, sus policías!
¡Sin perdón ni olvido!

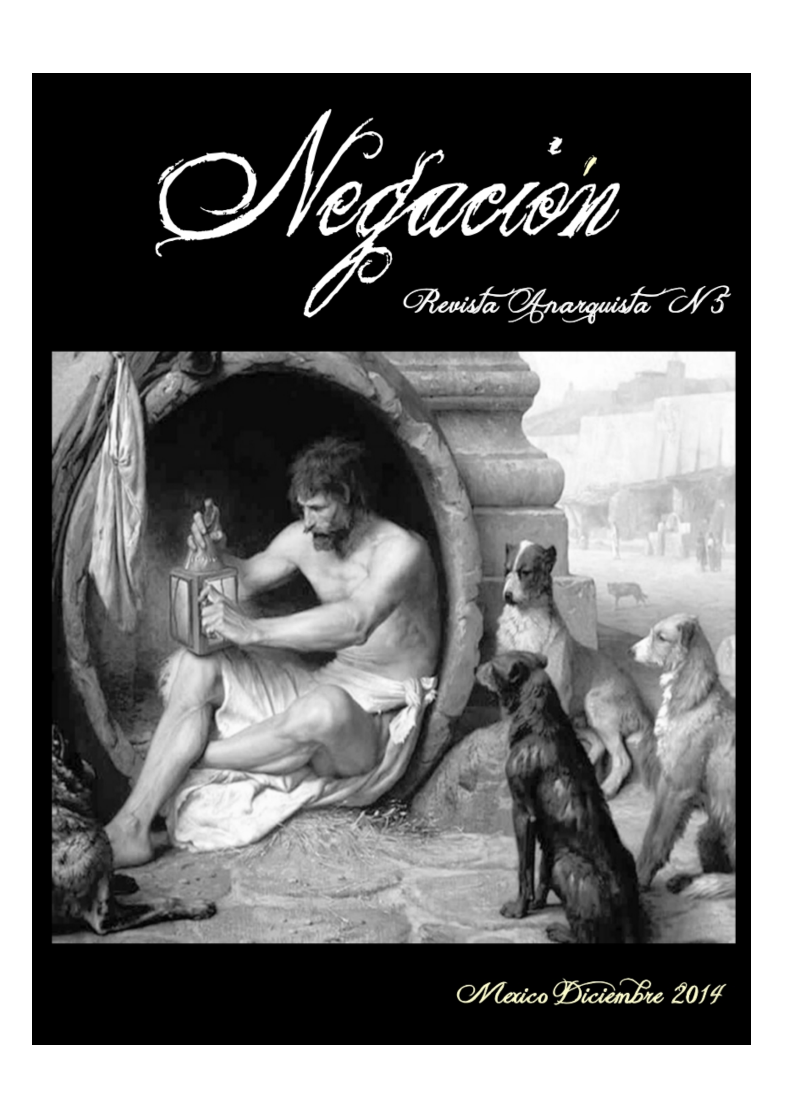
¡Hacia la libertad y la vida!

¡Por la destrucción de todo sistema autoritario!
¡Por expandir el fuego en nuestros corazones y en el mundo!

Esperamos que cada individuo pueda profundizar en la crítica y autocrítica del pensar y accionar para clarificar la intención de la lucha, no como un movimiento de masa, sino como persona y así agudizar el conflicto.
¡Por la construcción de las ideas y la práctica congruente!

¡QUE VIVA LA ANARQUÍA!

Desde adentro y afuera de los muros, Mexico DF Enero 2015



Descarga desde contrainfo.espiv.net

Contra lxs izquierdistas "revolucionarixs" y lxs izquierdistas electorerxs

Únete pueblo, "Si nos dividimos nos ahorcan por separado", "El pueblo unido jamás será vencido"… ¿Unirnos? ¿Para qué? ¿Para luchar juntos por un gobierno "democrático"? ¿Por un gobierno "honesto"? ¿Por un gobierno obrero?, si ese es el fin de su revolución no me verán en ella.

No puedo ser compañerx de alguien que quiera imponerme cualquier tipo de gobierno, por más obrero que este se diga, no puedo ser compañerx de alguien que aun crea en las jerarquías, no puedo ser compañerx de alguien que detenga la rabia individual excusándose que aun no están las condiciones para actuar de manera violenta.

No puedo ser compañerx de alguien que aun promulgue la existencia de alguna autoridad. Su lucha no es mi lucha, no lucho por "reformismos" llamados también mejoras sociales, no deseo participar en una lucha izquierdista encaminada hacia la democracia, aunque ellos se llenen la boca hablando de "poder popular" de "lucha de clases" de "derrocar al mal gobierno", los izquierdistas no me representan, ni sus organizaciones de masas me representan. Sus frentes sociales de lucha para mí son inútiles, porque intentan aglutinar en un solo "frente de lucha" a distintas organizaciones, con distintos fines, y por consecuencia siempre tienden a estancarse unas a otras.

No serán mis compañerxs lxs "izquierdistas revolucionarios" que hablan y hablan y hablan de revolución, se dicen fieles militantes de la revolución. Si… revolución siempre y cuando ellxs tengan el control, revolución siempre y cuando sea con sus métodos y sus tiempos, revolución siempre y cuando sea su revolución. Y si alguien intenta romper con sus esquemas de "revolución social" será señalado de "infiltradx" de "provocador" y demás adjetivos "despreciativos" a los que muchxs compañerxs anarquistas ya estamos acostumbradxs.

Que lxs "izquierdistas revolucionarixs" que nos tachan de infiltradxs lo sepan bien, no somos sus compañerxs de lucha, no estamos en la misma barricada, no somos sus "compas", somos sus enemigxs, somos sus antagonicxs, les atacaremos sin importar que tan "revolucionarixs" se digan porque somos amantes de la libertad total, y nuestra libertad no la encontraran dentro de sus teorías, no la encontraran en sus estructuras de masas, nuestra libertad no la encontraran en su "poder popular", nuestra libertad no la encontraran al querer imponer un "gobierno obrero". ¡Ataquémosles, compañerx en afinidad!

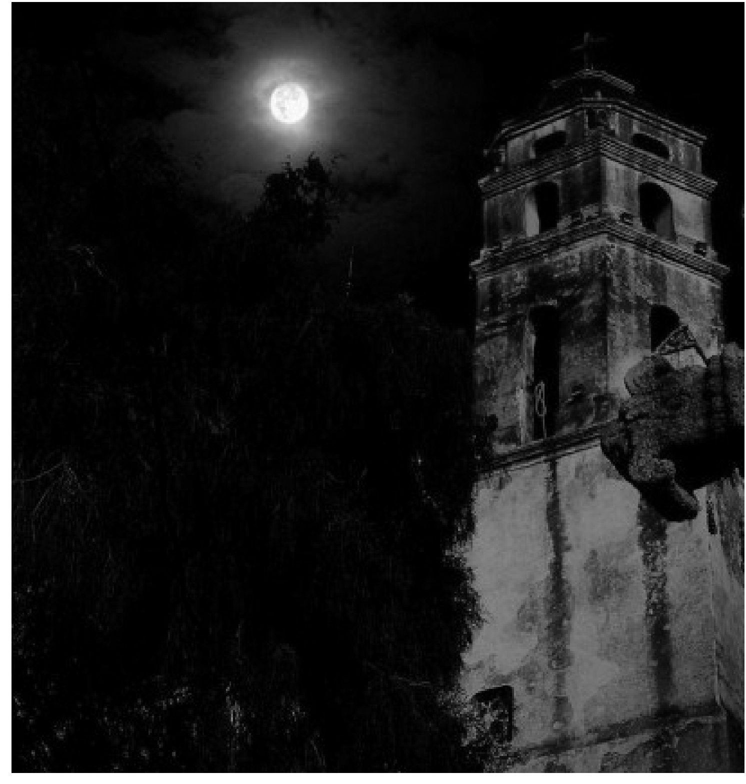
Los "izquierdistas", al igual que los "derechistas" intentan limitar nuestra libertad, imponiéndonos gobiernos, imponiéndonos "autoridades". Incluso llego a pensar que muchxs "izquierdistas" son peor que lxs "derechistas"; No existe ninguna duda que lxs segundxs son nuestrxs enemigxs declaradxs, el problemas esta en lxs primerxs; En lxs izquierdistxs, ya que desgraciadamente muchxs compas afines a la idea anarquista, siguen pactando con ellxs e integrándose a sus frentes de lucha, tal vez porque piensan que es un medio de lucha vigente, pero muchxs hemos caído en ese error, y solo les puedo recomendar a esxs compas que realizan alianzas con organizaciones "izquierdistas" que sean precavidxs.
Ahora bien pasemos a los que para mí son lxs mxs nauseabundos, lxs "izquierdistas electorerxs", si, los que promueven el voto, lxs que desgastan su vida y las de sus votantes en obtener unos cuantos votos, lxs que piensan que la "solución" se encuentra dentro de las urnas, lxs que piensan que la solución se encuentra en un método "democrático" brindado por el sistema. ¿Esa es la "solución" que nos brindan lxs izquierdistas electorerxs? Solamente cambiar de presidente, que sería lo mismo que un/a esclavx cambiara de amo. ¿Realmente eso cambiaría su desgraciada situación?

Esos que temen que alguna manifestación en la cual participan se radicalice por miedo de "manchar" la pureza de su partido, esos que son capaces de jugar el papel de policía en alguna manifestación, cuando algún/a individux intenta realizar un acto que dañe la infraestructura del capital. Los "izquierdistas electorerxs" son las válvulas de escape del estado y del sistema por excelencia, al hacer creer a muchxs individuxs que es posible realizar un cambio mediante una via legal y pacífica. Siguen cegadxs en esa mentira mientras el sistema se ríe en sus caras.
Por más que estos se digan "democráticos" que se digan "revolucionarixs", que intentan hacer creernos que son la esperanza para lograr un supuesto cambio. Serán nuestrxs enemigos, nosotrxs no luchamos por colocar un gobierno y esperar a que este actué a nuestro favor, al contrario estamos en contra de cualquier tipo de gobierno, de poder y de autoridad. Nosotrxs estamos en contra de cualquier tipo de "izquierdista". ¡Que las sedes de sus partidos "izquierdistas" ardan! Al igual que los partidos derechistas. Sus urnas y sus frentes sociales, no nos liberaran. ¡Que la pólvora, el fuego y el ataque directo y cotidiano nos liberen! De cualquier tipo de gobierno, de cualquier tipo de autoridad.

Lobx libertarix

DE SER ANARQUISTAS A ESTAR ANARQUISTAS:
La nueva insurrección anárquica y su desarrollo en Latinoamérica

Un viejo slogan marxiano, advertía que «*los proletarios no tienen nada que perder salvo sus cadenas*». En pleno siglo XXI, nuestro compañero Massimo Pasamani contextualiza esta histórica frase de manera insuperable: *«Lo único que tenemos que perder es la paciencia»4.* Y sí, hoy lo único que tenemos que agotar de una vez y por todas, es la paciencia. Ese aguante estoico, esa resignación imperturbable, esa espera eterna a la que nos han condenado históricamente y a la que nos convocan todos sin excepción. No es por casualidad que los izquierdistas nos insisten tanto con el vocablo *"resistencia"*, es decir: aguante, sufrimiento, tolerancia, resignación. Por eso, siempre que escucho la palabra *"resistir"*, cada vez que me dicen *«hay que resistir»* en vez de confrontar, contraatacar, embestir, arremeter, transgredir, desobedecer, subvertir, si no tengo un arma a mano corro despavorido.



Indiscutiblemente, siglo y medio más tarde, el lema decimonónico marxiano no sólo carece de destinatario -es decir, hoy ya no existe el proletariado- sino que, además, por mucho que se esfuercen los trasnochados defensores de la ideología obrerista por acomodar el término *"proletario"* a nuestra realidad asignándole a esta categoría un suerte de elasticidad ilimitada donde tienen cabida un sinfín de afinidades identitarias -ciudadanos, desempleados, vendedores ambulantes, trabajadoras domésticas, putas, campesinos, burócratas, maestros, estudiantes, Indígenas, Afrodescendientes, y merolicos- que ni siquiera se construyen en ese antiguo espacio de atributos y que conforman en nuestros días un amasijo amorfo y moldeable: las *masas*. Pero, paradójicamente, estos sujetos tampoco se reconocen *"encadenados"*. Sin duda alguna, el sistema de dominación contemporáneo, ha sido lo suficientemente perspicaz como para irle agregando eslabones a esa vieja cadena de opresión y les ha añadido los suficientes hasta dotarles de la ilusión de no tener cadena que les ate. Evidentemente, ninguno de estos sujetos tampoco podría decirnos hoy que «no *tiene nada que perder*» si no no los viéramos haciendo su cola en *Banco Azteca,* en *Coppel,* en *Electra* o en *Viana,* para pagar la cuota mensual de todas las mercancías que han adquirido y; tampoco los encontraríamos en la fila de Banrural o en las dependencias gubernamentales que dan apoyo al campo o que otorgan becas y otros tipos de limosnas.

Hoy, no nos cabe la menor duda que el consumismo y el ciudadanismo han cumplido su objetivo, produciendo y reafirmando esa actitud indiferente y contemplativa que entronca perfectamente con esos llamados izquierdistas a la *"resistencia"*. Sin embargo, esta realidad que muchos de los que aún nos llaman compañeros intentan ocultar, tratando de tapar el sol con un dedo, negándose a ver la realidad en su contexto, es la que no nos permite verificar el escenario actual de la lucha anárquica. **Reconocer la**

metamorfosis degenerativa de la otrora *"clase obrera"* convertida en una mixtura amorfa de consumidores/ciudadanos, es el ineludible punto de partida para constituir una comunidad sediciosa consciente que contribuya vigorosamente a extender el ataque contra el sistema tecnoeconómico de dominación y dote de proyección al proyecto anárquico en el siglo XXI.

Indiscutiblemente, esa comunidad sediciosa consciente no se erige de la nada; mucho menos se edifica a partir de las fantasías de un puñado de profetas *"elegidos"* ni se despliega como consecuencia axiomática de teorizaciones abstractas e ideologías; esa consciencia negativa sólo emerge del ensanchamiento del conflicto permanente a partir del cual se desarrolla, poniéndonos la realidad al alcance de todos.

Si no somos capaces de identificar el actual sentimiento de *"participación"*, es decir, si no nos percatamos de la integración al sistema de dominación de esa megamasa alienada - integración innegablemente en curso y a pasos agigantados-; no podremos ser capaces de desarrollar un proyecto de lucha anárquica que confronte al sistema de dominación contemporáneo. Por eso, siempre hacemos tanto hincapié en la carencia de balance crítico y en la necesidad de actualizar nuestro andamiaje teórico-práctico. **Sólo a partir de un balance crítico y de la actualización teórico-práctica, estaremos aptos para poner en marcha un nuevo imaginario sedicioso que nos permita erigirnos como el paradigma subversivo renovado que contextualice a esa estructura concreta de pensamiento y acción que nos agrupa y nos alienta**. Pero para alcanzar esto, vuelvo a repetir, es imprescindible abandonar el retraso teórico que padecemos y realizar ese balance crítico que tenemos pendiente, encarando nuestra historia y extrayendo de ella sus mejores enseñanzas. Sin embargo, un balance, no es un simple *corte de caja*. No es un ejercicio de contabilidad aplicado a la lucha anárquica, así que no podremos elaborarlo a partir de los créditos y facturas sin pagar que se han ido registrando a favor o en contra en nuestra hipotética cuenta bancaria. El balance que aquí se nos impone está obligado a penetrar en el territorio de los significados sintéticos, globales y de mayor profundidad, por lo que tendremos que acabar de descifrar nuestra historia tanto como la época y el contexto en que nos ha tocado vivir.

La primera consecuencia de ese balance debe ser el trazado de nuestra principal carencia, es decir, de ese paradigma anárquico capaz de cumplir el mismo papel que desempeñó en los años de su edad de oro, de jugar el mismo rol que jugó en los tiempos del anarquismo clásico y cuya recreación ha sido extraordinariamente esquiva hasta el mismo día de hoy. Estamos convencidos, que de este reconocimiento se desprenderá la necesidad de un esfuerzo de actualización teórico-práctica cuya proscripción, a estas alturas del partido, es sólo el reflejo de un posicionamiento conservador y decrépito que urge desterrar de nuestras tiendas. **Es sobre esa base de reelaboración y renovación que, seguramente, se nos facilitará plantear un proyecto de ruptura que renueve, refresque y revitalice la capacidad destructora-creadora que el anarquismo encarnó permanentemente y que hoy no queremos empezar a extrañar**.

Habrá que aterrizar en el replanteo impreciso y en nuestras prácticas cotidianas, con el pensamiento en guardia y la sensibilidad en estado de alerta. Pero sin miedo. Tenemos que abandonar todos los miedos. No hay que temerle a equivocarnos. No tenemos que temer a los errores. Todos podemos errar el tiro pero, **lo realmente imperdonable sería dejar de disparar por temor a errar**. Como nos recalca Rafael Barret: *«Más vale lo horrible que lo viejo. Más vale deformar que repetir. Antes destruir que copiar»*. Entonces, compañeros, deformemos y destruyamos, pero sin miedo. Lo único que tenemos que temer es a permanecer postrados, a continuar sumidos en la inmovilidad. Retomando a Barret: *«Vivimos por nuestros frutos; el único crimen es la esterilidad»*.

Y bueno, regresando al impostergable balance. Hay compañeros que se me han acercado en repetidas ocasiones y me han preguntado -de manera auténtica, no con las acostumbradas mezquindades con que se nos cuestiona desde las posiciones trasnochadas de los que optan por el inmovilismo esperando que llegue el hipotético momento *"revolucionario"*- ¿por qué es tan necesario y urgente el mentado balance crítico y la renovación teórico-práctica del anarquismo? E invariablemente respondo del mismo modo: Es impostergable y, además, imprescindible dicho balance, porque si no evaluamos críticamente el pasado jamás contaremos con un *"inventario"* detallado que nos permita darnos cuenta con qué contamos, es decir: qué nos ha quedado realmente a lo largo de nuestra historia; necesitamos saber cuántas armas nos quedan y cuáles no han caducado, cuáles continúan imperecederas, siendo útiles para enfrentar al sistema de dominación contemporáneo. Y ese *inventario,* compañeros y compañeras, sólo lo obtendremos encarando nuestra historia, evaluando nuestros logros y aceptando las derrotas pero, sobre todo, aprendiendo de ellas. Únicamente a partir de ese balance, que nos permitirá descifrar nuestra historia y comprender la época y el contexto en el que nos ha tocado vivir, será que nos percatemos de la necesidad de actualización teórico- práctica.

Los trasnochados, persisten en ignorar el contexto. Desechan, olímpicamente, las enormes transformaciones que ha sufrido el capitalismo a consecuencias de la crisis energética y del imperio de las nuevas tecnologías. Tampoco consideran los cambios que ha producido la llamada *"globalización"* del capital que en nada se asemeja a lo que fue el capitalismo en los siglos XIX y XX. Hoy, innegablemente, podremos encontrar algunos rasgos comunes con aquellas condiciones de opresión que caracterizaron las últimas cinco décadas del siglo XIX, provocando que la sedición anárquica germinara y se extendiera como el fuego en la pradera; sin embargo, vivimos una realidad esencial y diametralmente diferente. La lógica de los trasnochados es la de la repetición -como si pudiéramos recrear las mismas tácticas y estrategias que fueron indiscutiblemente provechosas para el desarrollo de un paradigma anárquico que respondía a las necesidades de su época pero que hoy no corresponde con nuestra realidad- y recurren a esta lógica porque les permite continuar apoltronados en el inmovilismo. Hoy sus tácticas y estrategias no representan el menor peligro para el sistema de dominación. Un ejemplo que clarifica con creces lo anterior es la cacareada reconstrucción de la *CNT* durante los años de la llamada transición democrática. Lo que fue una superlativa amenaza en su época, en el contexto que le fuera propio, hoy es un sindicato más, para colmo minoritario. Pero, aunque se registrara un crecimiento inusitado y mañana la *CNT* contara con la afiliación de cinco millones de trabajadores, continuaría siendo una estructura esencialmente inocua porque el sistema de dominación contemporáneo conoce sobradamente lo que son los sindicatos y los límites de su lógica reformista y, eso no cambia un ápice por mucho hincapié que hagan en el prefijo *"anarco"*. Pero, por si fuera poco el comentario anterior, para entender lo que hoy representan estas teorías y prácticas decrépitas, sólo tenemos que reparar en su histórico logo: El hombre sometiendo a la Naturaleza, el musculoso y racional Espartaco venciendo a la fiera. O sea, el racionalismo domesticando a la Naturaleza o lo que es lo mismo, al servicio del capital. Y sí, en realidad, si se repitiera la epopeya anarcosindicalista española, lo único que tendría que ofrecernos hoy la CNT es la autogestión de los medios de producción o sea: trabajo, producción, tecnología y más desarrollismo, es decir, más capitalismo.

Lo cierto es que mientras no actualicemos nuestra teoría y nuestra práctica y continuemos recurriendo a esa suerte de *Manual de Procedimientos* del siglo XIX, para enfrentar el avance agigantado de la dominación, mayor será la desorientación al interior de nuestras tiendas y mayor será nuestra inca pacidad de vislumbrar un nuevo imaginario sedicioso. Y, lo más nefasto, es que estas confusiones e incapacidades, únicamente fomentan la pasividad y la resignación, es decir, alimentan la *"resistencia"* inocua a la que nos invitan los de *"abajo y a la izquierda"*, en lugar de nutrir la subversión.

Ahora bien, ya que entramos en el tema de la *"desorientación"*. Hay que señalar que esa falta de brújula, esa confusión latente que acompaña al anarquismo en nuestros días, no se verifica únicamente en ese patético inmovilismo del que hemos venido hablando y en los demás mejunjes proto liberales que se han ido sedimentando en las organizaciones de *"síntesis"*, sino que también lo observamos en el activismo a ultranza y el militantismo. Es más -mucho más a menudo de lo que quisiéramos-, también lo encontramos en los márgenes imprecisos del denominado *insurreccionalismo*. Es curioso y a la vez aterrador, identificar en cierto *insurreccionalismo* malentendido, posicionamientos igualmente trasnochados y decrépitos. Un ejemplo de esto, que bien vale la pena destacar por el asombroso desfase de sus tesis, son algunas posturas neoplataformistas que han engendrado un insólito y contradictorio híbrido que ya comienza a presentarse como *"plataformismo-insurreccionalista"*. Increíblemente, hemos comprobado como esta tendencia partidista, ya sea por falta de brújula o como estrategia destinada a captar incautos, ha echado mano de las reflexiones de Bonanno, de Cavalleri y hasta de Wolfi Landstreicher, para articular un Frankenstein ideológico -que no teórico- práctico- que lejos de aportar insumos a la necesaria renovación, contribuye a incrementar la desorientación de nuestros días. Aparentemente, se sigue confundiendo (o se intenta confundir) la insurrección anárquica con la lucha armada vanguardista y, la organización informal -inherente al desarrollo teórico práctico de la insurrección anárquica- con la organización centralista, su disciplina partidista y la imposición de un Programa. **Los neoplataformistas, más inspirados en la estrategia leninista que en la teoría y la práctica anárquica, le apuestan a exacerbar la confusión con la decidida intención de acarrear agua para su molino: el** *Poder Popular*. Es decir, como hemos repetido hasta el cansancio ajeno, ese insólito eufemismo con el que se intenta maquillar la tristemente célebre *"dictadura del proletariado"* -en la misma tesitura de esa elasticidad ilimitada que le han asignado a la categoría *"proletario"-;* naturalmente, al darle cabida a ese sinfín de afinidades identitarias, ya no pueden hablar de *"dictadura del proletariado"* sino de *"dictadura del pueblo"* pero como este término conlleva muchas reminiscencias, no únicamente de la mano de Blanqui -y hasta de Robespierre- sino también del nacionalsocialismo italiano y alemán y del fascismo rojo; pues, se recurre entonces a la

cosmetología y nos entregan la edición sepetecienta del *Poder Popular*.

Y bueno, me imagino que a estas alturas de la plática muchos compañeros y compañeras se preguntaran qué tiene que ver todo este desvarío con el título de esta charla: "La nueva insurrección anárquica y su desarrollo en Latinoamérica" o, "De ser anarquistas a estar anarquistas". Pues bien, todos los temas que hemos abordado hasta aquí, se repiten -con sus lógicos matices y particularidades-, de manera constante desde la Patagonia hasta el Río Bravo, incluyendo ese Frankenstein ideológico que se anda presentando por ahí con el seudónimo "plataformismo-insurreccionalista". De la misma manera que por estas latitudes se ostenta esa contradicción con patas en las circunscripciones del neozapatismo y la llamada autonomía Indígena; en Chile, por ejemplo, se verifica su presencia en los marcos de la lucha por la autonomía Mapuche. Desde luego, también existen casos verdaderamente patéticos -por eso mencionaba los matices- como el venezolano, donde el "plataformismo-insurreccionalista" no sólo se la vive apoltronado en el inmovilismo sino que se amanta de la manera más obscena del burro omnipresente del Estado y dedica todas sus energías al culto y la alabanza de su amado comandante Chávez.

Como nos indica Alfredo Bonanno en *"Apuntes para un análisis"5* -sus reflexiones en torno a la propuesta inaugural de la *Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista-*, existen muchas razones para seleccionar una región geográfica y someterla al análisis desde la perspectiva insurreccional anárquica. En aquella ocasión -por allá del 96 del pasado siglo-, Alfredo analizaba el área que comprende los países del Mediterráneo y las condiciones socio- políticas y económicas que presentaba esa región particular y, cómo interactuaban estas condiciones, provocando situaciones de tensión que abrían un campo de intervención inimaginable para el desarrollo de la *"aventura subversiva"*. Y, evidentemente, no hacía este análisis de los países mediterráneos desde la visión reduccionista de los regionalismos, visualizando al área como una unidad homogénea, como tampoco lo hacemos nosotros con la selección de la región latinoamericana -nada que ver con las chaquetas izquierdistas y liberales de la cacareada integración latinoamericana, las unificaciones absurdas y alucinaciones similares en torno a la *Patria Grande*, con su nacionalismo continental y demás pestilencias ideológicas-; contrariamente: nos exhortaba a abandonar cualquier ideología micro-comunitaria con la que intentan vendarnos los ojos. Nos exhortaba a explorar las diferencias sociales, no para reducir las brechas de desigualdad y disminuir las tensiones con integraciones ficticias sino para exacerbarlas y arrebatárselas a la falsa oposición -ahora no recuerdo textualmente pero, más o menos, por ahí versa la invitación: Nos invitaba a reconocer en cada particular región geográfica *"un área de conflictividad"*, sin caer en interpretaciones simplistas y deslumbramientos que nos lleven a conjeturar que el ritmo y la energía de los impulsos rupturistas y las situaciones insurreccionales habrán necesariamente de sincronizarse en un momento dado por mandato histórico a lo largo y ancho de la región.

Ciertamente, la región latinoamericana presenta condiciones socio-políticas y económicas que le otorgan un conjunto de particularidades al área e, igualmente, estas condiciones socio-políticas y económicas interactúan, provocando una **confluencia de tensiones** que nos abren un campo de intervención enorme, favorable al desarrollo de la *"aventura subversiva"*. Hoy, el *sedicioso despertar de la Anarquía* en América Latina - parafraseando a nuestro inolvidable Rafa Spósito-nos permite visualizar a esta basta región geográfica como un *área de conflictividad permanente*. Sin embargo, esta concepción no significa, como comentábamos antes, entender a Latinoamérica como una unidad hegemónica y coherente, con orígenes y finalidades comunes. Tendremos que reconocer y tomar en cuenta las especificaciones de cada país. **El desarrollo de la conflictividad anárquica tendrá sus propios tiempos y espacios de un país a otro, concibiéndola como un proceso específico de destrucción y creación que se presentará con sus propios rasgos y necesidades, generándose sin fórmulas infalibles ni programas pre-enlatados sino a partir de sus propias exigencias y combinando atinadamente los diferentes niveles de acción**.

Haciendo un apretado resumen histórico de los últimos cincuenta años, podemos hablar de una "era" de dictaduras en la región que, a grandes rasgos y con sus particulares matices, se repite a lo largo y ancho del subcontinente. Hablamos, por lo menos de tres décadas de dictaduras, en Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia, Chile y bueno, en Centroamérica: Guatemala, Nicaragua, Salvador y desde luego, México, con los setenta años de *"dicta-blanda"*, pero con la misma historia de desaparecidos; presos políticos secuestrados en cárceles clandestinas; torturados y; comunidades enteras desplazadas y pueblos hostigados por el ejército, en Guerrero, en Oaxaca, en Chiapas. -Ahhh, olvidaba Perú, que aunque el Fujimorismo arribó al poder por elección popular, en la práctica fue una implacable dictadura militar que dejó a su paso incontables asesinatos políticos, desapariciones, presos, etc.

Y bueno, salvo raras excepciones, el movimiento anarquista latinoamericano en los tiempos de las

dictaduras, acentuó aún más la debacle que venia digiriendo desde la derrota del anarcosindicalismo español, profundizando su degeneración ideológica. Innegablemente, se registró cierta resistencia libertaria frente a las dictaduras -particularmente, en el cono Sur-, que dejó su estela de torturados, muertos y desaparecidos. En Uruguay, esta resistencia se materializó con la *Organización Popular Revolucionaria Treinta y tres Orientales* (OPR-33), proveniente del ala anarco-guevarista de la *Federación Anarquista Uruguaya* que, naturalmente, degeneró de inmediato en partido de vanguardia: el *Partido por la Victoria del Pueblo;* partidillo que actualmente forma parte de la coalición política del *Frente Amplio* que se encuentra en el poder.

En ese mismo tenor, pueden rastrearse experiencias similares en Chile y Argentina. *Resistencia Anticapitalista Libertaria,* más conocida como *Resistencia Libertaria,* aunque con muchísimo menor protagonismo, fue el equivalente en la Argentina de la OPR-33, durante la última dictadura militar. Era un partido de cuadros que también provenía del anarquismo, concretamente del sector nucleado en torno al periódico *La Protesta*, que repite las mismas posiciones ideológico-prácticas de la OPR-33: la fascinación por el foquismo guevarista, el embeleso con el castrismo y, lógicamente, el abandono de la crítica anárquica. En Chile, ocurrirá algo similar pero con mucho menor resonancia y con características muy, pero muy, particulares: la *Vanguardia Organizada del Pueblo,* (VOP). Este peculiar partido armado, del que se rumora que contó con participación anarquista, estuvo constituido esencialmente por ex integrantes de las Juventudes Comunistas y jóvenes ex MIRistas6 desencantados con el *"socialismo realmente existente"* que predicaba la URSS por aquellos años de *"coexistencia pacífica"*.

Lo interesante de esta agrupación armada es que continuó su lucha en plena *Unidad Popular,* siendo encarcelados y asesinados la mayoría de sus miembros por las fuerzas represivas de Salvador Allende. Estos combatientes, no se plegarían a la farsa de la *Unidad Popular* ni babearían fascinados por el foquismo guevarista ni actuarían enajenados por la seducción del castrismo; naturalmente, a pesar de todos sus muertos, su accionar no alineado les convertiría ante los ojos de la izquierda en agentes de la CIA. Claro está, sus valoraciones nunca superaron la doctrina marxista-leninista, desarrollando una actuación teórico-práctica mucho más próxima al denominado *"maoísmo revolucionario"* que al anarquismo insurreccional. Sin duda, la VOP sería el antecedente de Lautaro, no porque se concretara directamente una continuidad lineal de un grupo al otro sino, considerando su modus operandi y sus reflexiones teóricas en torno al llamado -en términos marxianos- *"lumpen proletario"*.

Desde luego, no es la intención de esta plática realizar una valoración, con la profundidad requerida, de las concepciones y prácticas que se manifestaron en esos años de desvarios y retrocesos que caracterizaron al *"anarquismo en transición"*, sino destacar la tremenda desesperación que distinguió a esa época de extravíos y dislates ideológico- prácticos, donde el marxismo y el liberalismo camparon a sus anchas en nuestras tiendas de la mano del oportunismo sin principios y del acomodo político. Básicamente, el *"movimiento"* anarquista por aquellos años, a lo largo y ancho de Latinoamérica, había sucumbido en un prolongado letargo.

Su pretérito talante subversivo, su accionar sedicioso, su intransigente crítica radical del Poder, se había degradado en vil ideología. Así, llegaría maltrecho y abatido a los años 90, cediendo el paso a los partidos políticos y las ONGs. Era el tiempo de las *"restauraciones democráticas":* Uruguay, Argentina, Brasil, Chile, Bolivia. Arribábamos al *"fin de la historia"* y la Arcadia liberal impondría su doctrina con la aquiescencia y la impudicia de un entorno *"libertario"* cada vez más liberal y menos anárquico. El Consenso de Washington se constituía como expresión resumida del programa liberal. En este marco, se afirmaría en toda Latinoamérica, el capitalismo posindustrial como forma definitiva de organización de la producción, la distribución y el intercambio, alcanzando, incluso, a pretendidos paraísos "socialistas" como Cuba que, de la mano del desplome del *"socialismo realmente existente"*, comenzaba abandonar el capitalismo de Estado dando entrada a la inversión trasnacional. La democracia representativa y parlamentaria, se erigiría como punto de destino de la invención política, abriéndole la puerta a la socialdemocracia y al populismo; mientras la *"globalización"* se consolidaba a través de la integración progresiva de los mercados *"libres"*.

El giro a la izquierda, protagonizado por la socialdemocracia y el populismo, daba sus primeros pasos como respuesta predecible a los fracasos del programa liberal en América Latina. El ajuste fiscal de las dictaduras a las democracias y la puesta en marcha de las recetas del FMI y el Banco Mundial, habían provocado el aumento de la marginalidad, la desocupación tecnológica y el abandono del campo. La crisis de la promesa liberal unida a la debacle del socialismo real también abonaban el terreno de la contestación "movimientista" que no se dejó esperar: Argentina, Bolivia, Ecuador y nuevamente Bolivia, serían los escenarios de la confrontación social. Llegando, incluso, a derrocar gobiernos, como fue el caso argentino a finales del 2001 y Bolivia en 2003. Pero, rápidamente, se pondría en práctica la invariable recuperación sistémica de los movimientos sociales. La socialdemocracia y el populismo, sabrían capitalizar en las urnas el impulso de la movilización social.

El triunfo del izquierdismo se cristaliza en Chile en marzo de 1990, con la llegada al poder de la *Concertación7;* le seguiría Venezuela, con el triunfo electoral del *Movimiento V República* (MVR) en 1998 y la llegada a Miraflores del populismo chavista, decretando al año de gobierno su *"Revolución Bolivariana".* Entrando el nuevo milenio, le tocaría el turno a Brasil, con el arribo al poder de Lula da Silva en 2003; en ese mismo año, postulado por el *Frente para la Victoria,* asume la presidencia en Argentina el abogado y empresario Néstor Kirchner; en marzo de 2005, llegaría a la presidencia del Uruguay, Tabaré Vázquez, postulado por el *Frente Amplio 8* -coalición en la que se encuentra el partidillo anarco-guevarista que comentábamos antes-; para diciembre de ese mismo año, resultaría triunfador en las elecciones presidenciales de Bolivia el MAS 9, con Juan Evo Morales a la cabeza. Le seguiría, en 2006, Ecuador con el triunfo electoral de Rafael Correa; Nicaragua, con el retorno al trono en 2007 del exguerrillero multimillonario Daniel Ortega; El Salvador, con la victoria electoral en 2009, de la otrora guerrilla *Farabundo Martí de Liberación Nacional* ahora transformada en partido electorero con Funes como presidente y; aparentemente, el efecto dominó continuará en Perú con el reciente triunfo de Ollanta Humala -que se mantiene en la cuerda floja, sin definir su postura- y posiblemente en México, ya sea con el triunfo electoral del Peje 10 o con el probable retorno del PRI a Los Pinos que bueno, como ya sabemos, en ese tradicional esquema *doblemoralino* de la izquierda: **en política interna, el PRI es el *"enemigo histórico"* y, en política exterior es el aliado por excelencia de Cuba, Venezuela y el resto de los denominados gobiernos progresistas**.

En definitivas, como posible interpretación de este giro a la izquierda, a lo largo y ancho de Latinoamérica, podríamos inferir el retorno a la necesidad de *"esperanza"* y la opción por el "*mal menor';* recurrencias harto frecuentes en el seno de la *servidumbre voluntaria* e, históricamente explotadas como capital político: la necesidad de *"esperanza"* por el populismo y, la opción por el *"mal menor',* por la socialdemocracia. Este escenario, nos exige profundizar en torno a **los dos principales dilemas** que enfrentan los llamados *"movimientos populares"* y las organizaciones sociales. **El dilema básico**, nos presenta una bifurcación histórica: el camino estatista o la autonomía. Y, **el segundo dilema**, nos sitúa en otra encrucijada práctica: el camino institucional o la ruptura y la transgresión antisistémica. Lamentablemente, el lugar asignado y las reglas del juego, constantemente se imponen como vasta operación de legitimación de las relaciones de dominación.

A pesar de estar superlativamente demostrados los límites y fracasos del camino estatista con la permanencia de la marginalidad y la exclusión como consecuencia lógica de la imposibilidad del Estado de responder a demandas múltiples y complejas; pese a haberse verificado la falacia del proyecto de desarrollo ecológico y sustentable de estos gobiernos izquierdistas consagrados al extractivismo y la minería a cielo abierto; a pesar de estar identificados los caminos estatistas como área de convivencia con las relaciones institucionalizadas de dominación y forma de incorporación a la "globalización" capitalista; la invariable recuperación sistémica de los *"movimientos sociales"* continúa siendo la constante de este viaje en círculo hacia la autonomía.

Las nuevas representaciones de la sociedad, más basadas en la proliferación de identidades que en la existencia de un proyecto de subversión total y el desarrollo y extensión de la consciencia antiautoritaria, han representado -en la práctica- la proliferación de movimientos de falsa oposición destinados a extinguir el fuego de la sedición.

Sin embargo, no todo está podrido en Dinamarca -bueno, en América Latina. Asistimos a una **confluencia significativa de condiciones** socio-políticas y económicas: el estancamiento del populismo; la debacle del izquierdismo; la revaloración negativa del trabajo; los cambios en la composición de las denominadas *clases sociales* -es decir, la desaparición del proletariado como clase y la conformación de una nueva elite dominante-; la resignificación del Estado; la crisis de las instituciones; la crisis societal; la crisis civilizatoria; el desarrollo de una nueva forma de pensar que implica el ocaso de la cultura sacrificial y la redefinición de **la** Revolución; todas estas condiciones interactúan.

Como comentábamos antes, se cruzan, se entrelazan, reverberan, provocando situaciones de tensión que nos regalan un escenario de larga duración como espacio de oportunidades favorable a la *"aventura subversiva".*

Y, este espacio de oportunidades, nos sitúa de nueva cuenta frente a la necesidad de redescubrir y reinventar vías de transgresión y ruptura. Habrá que superar entonces a los *"movimientos sociales"* y su práctica instituyente; habrá que abandonar **la** Revolución para abrazar **las** revoluciones -cientos, miles, millones de revoluciones inconclusas- capaces de concretar de infinidad de maneras, de todas las formas habidas y por haber, la contestación antisistémica, el conflicto permanente, el ataque a la dominación.

En Latinoamérica, el despertar de la Anarquía comenzó a gestarse a fines del siglo XX y principios de este siglo. Un acontecimiento clave a nivel mundial, interrumpiría su prolongado sueño: la *Ronda del Milenio* en Seattle. Y, otro suceso importante a nivel latinoamericano, le obligaría a abandonar la cama para siempre: el levantamiento argentino de diciembre de 2001. Hoy, a pocos días de alcanzar la década que nos separa de aquel acontecimiento, las "pruebas" o las manifestaciones del despertar, pueden comprobarse a lo largo y ancho del continente: la presencia de minorías de acción anárquica y su expansión por contagio o *"efecto demostración";* el aumento en las comunicaciones; la proliferación de publicaciones, *blogs* y páginas electrónicas; las coordinaciones y; hasta la desmesura informativa, las constantes noticias de ataques de claro signo ácrata y; paralelamente, también las malas noticias de acciones represivas con desalojos y cierres de bibliotecas y centros anarquistas y un sinnúmero de compañeros y compañeras presas y, lamentablemente, compañeros caídos en acción -tanto en el plano continental como país por país-; todas estas manifestaciones, indiscutiblemente, dan buena cuenta del despertar anárquico latinoamericano y, sobre todo, de la excelente salud que gozamos.

El auge y declive del *anarquismo de "inserción"* en los movimientos sociales, dio paso a la inmediata radicalización de la lucha anárquica, abandonando los desvaríos que, una vez más, nos habían alejado significativamente de nuestros fines, imponiéndonos un sinfín de agendas ajenas -el neozapatismo, el fraude electoral y demás pirotecnia recuperadora, son ejemplos fehacientes en el caso de la región mexicana- y; de la mano de este salto cualitativo, se promovería la reafirmación de los grupos de afinidad como unidad mínima organizativa apta para el desarrollo de la contestación contemporánea. Luego, se materializarían las *"coordinaciones informales"* como aglutinante de los núcleos de afinidad y soporte vertebral de la **Tendencia Informal Anárquica**, conformándose un nuevo modelo de organización y acción acorde a la especificidad de cada país.

El anarquismo latinoamericano, como producto social e histórico ubicado en el punto de cruce en el que interactúan todas estas condiciones sociales, políticas y económicas que hemos mencionado y; confluyen determinados modos de pensar, de sentir y de actuar, comienza entonces a recobrar su brío subversivo y su talante destructor impulsando un conjunto de luchas de que se desarrollan y cobran fuerza cotidianamente; ratificando su configuración abierta, tan cambiante como las condiciones de posibilidad que están en la raíz de sus alzas y bajas.

Chile y México, son dos caras de la sedición anárquica en nuestros días. Argentina, Bolivia, Colombia, Perú y Uruguay, ya presentan claros síntomas de *"contagio"*. **Comienza a concretarse otro modo de pensar y otra manera de actuar al interior de nuestras tiendas**.

La toma del placer, mediante la emancipación del gozo y la liberación de las pasiones, ha convertido en pretérito las contaminaciones y dislates que nos colocaban en aquel radio de acción ajeno a nuestros principios y fines: a la retaguardia de los proyectos políticos destinados a la toma del poder. La libertad se reafirma como el único camino y se erige como crítica radical del Poder y vía sustancialmente opuesta al *"etapismo"* y al concepto de *"transición"*.

La implantación del *"hombre nuevo"*, tan promovida por marxianos-leninistas, neoplataformistas y hasta por anarcosindicalistas, ha sido frustrada por la sedición perpetua de hombres y mujeres libres que se conquistan a sí mismos todos los días a través de la autogestión de las luchas y la secesión de la dominación.

Nuestra práctica, de ahora en más, habrá de ubicarse decisivamente en la ilegalidad cotidiana y la extra-institucionalidad; rompiendo con la falsa dicotomía *"destrucción"* Vs. *"creación"* en privilegio de la esencia anárquica de la *"destrucción creadora"* de Bakunin y las formulaciones malatestianas en torno a la insurrección y la violencia necesaria.

La acción directa y la solidaridad hoy son el resumen teórico-práctico irrepetible de nuestras vidas.

Es así, como hemos dejado de **ser** anarquistas en abstracto para **estar** anarquistas en plenitud, llevando a la práctica nuestra teoría, extendiendo la reyerta permanente contra todo lo existente. Viviendo la Anarquía hasta las últimas consecuencias. ¡Gracias!

Gustavo Rodriguez
Centro anarquista ocupado Casa Naranja, Tlalnepantla
Mexico, Noviembre 2011

Notas:

4 ¿Y si perdiesemos la paciencia?

5 Alfredo Bonanno; no podreis pararnos, la lucha anarquista revolucionaria en Italia

6 MIR: Movimiento de izquierda revolucionaria

7 NdE: La Concertación de Partidos por la Democracia (más conocida como Concertación) es una coalición de partidos políticos de izquierda,y centro que gobernó Chile desde el 11 de marzo de 1990 hasta el 11 de marzo de 2010, siendo actualmente el principal referente de oposición electorera al gobierno de derecha de Sebastián Piñera. Está integrada por los partidos Demócrata Cristiano (DC), el *Partido* Por la Democracia (PPD), *Partido* Radical Socialdemócrata (PRSD) y el *Partido* Socialista (PS). Originalmente, también se sumaron a la Concertación, el *Partido Democrático de Izquierda* (PDI), el MAPU Obrero Campesino (MAPU-OC), el Partido Liberal y diferentes movimientos sociales producto de las luchas de los años 80 contra la dictadura pinochetista, hoy convertidos en partidos minoritarios o fusionados en otros partidos.

8 NdE: El Frente Amplio es el partido en el poder en Uruguay, producto de la coalición de varios partidos políticos de izquierda,y centro. Actualmente, el Frente Amplio está conformado por el Movimiento de Participación Popular,el Partido Socialista, el Partido Comunista, la Alianza Progresista, la Vertiente Artiguista, el Nuevo Espacio, el Partido por la Victoria del Pueblo, el Partido Obrero Revolucionario, entre otros grupos menores de izquierda y organizaciones sociales que han confluido en esta institución política.

9 NdE: El Movimiento al Socialismo (MAS) es el partido en el poder en Bolivia, desde enero de 2006 y su máximo dirigente es el presidente Evo Morales. Sus orígenes se remontan a la década del ochenta, cuando una corriente de izquierda de la Falange Socialista Boliviana seguidora de David Añez Pedraza se escinde dando vida al partido Movimiento al Socialismo-Unzaguista (MAS-U), formulando su propuesta por un ”capitalismo de Estado andino”. Una vez fusionado con el Instrumento de Soberanía Popular y la Confederación de Trabajadores del Trópico Cochabambino, el MAS es refundado en julio de 1997 bajo la dirección de Juan Evo Morales Ayma, quien para entonces era presidente de la Confederación de Trabajadores del Trópico Cochabambino.

10 NdE: Andrés Manuel López Obrador, también conocido como *ElPej'elagarto* (por su origen tabasqueño) y AMLO (por las siglas de su nombre); fue candidato a la presidencia de México en 2006 al frente de una coalición de izquierda *(Coalición por el bien de todos),* integrada por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido del Trabajo (PT) y Convergencia. Este año aspira al mismo cargo al frente de la coalición *Movimiento Progresista,* integrada por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el PT (Partido del Trabajo) y el Movimiento Ciudadano.



¿Crear, destruir o construir? Apuntes sobre la destrucción creadora -un segundo, pero diferente esbozo

Estas palabras, vienen a ser puestas en el centro del debate que hace tiempo el o la compañera Rebelión Inmediata invito al esbozar unas críticas y observaciones a las respuestas que el compañero Gustavo Rodríguez ofreciera a una entrevista presentada como un dialogo entre anarquistas, realizada por la publicación Conspiración Ácrata. Nosotros en el número 2 de esta revista, publicamos el texto de Rebelión Inmediata titulado: ¿dónde quedamos nosotros?, apuntes sobre la destrucción creadora; texto sobre el cual en su momento aclaramos que congeniamos con algunos puntos que toca, sobre todo en lo respecta a una ligera crítica hacia el fetichismo de la clandestinidad y la lucha armadista, pero, con otros puntos no congeniamos del todo.

Lo que sigue son algunas ideas sueltas sobre el tema de la destrucción y la creación, aclarando que no osamos de imponer una verdad absoluta y que a riesgo de ser tachados de "puristas", estas son perspectivas propias y las ponemos en el centro del presente debate.

Crear no es lo mismo que construir.

Para construir no necesitamos más que el material que esta ya disponible para levantar lo que queramos; para crear necesitamos hacerlo desde la base, desde la nada, como bien lo decía Novatore: desde la nada creadora. Bakunin -por lo que entendemos- nunca hablo de construcción, nunca hablo de construir un mundo con los materiales que sobran de este mundo podrido, es decir, recuperando lo que el sistema nos ofrece. Bakunin hablo de crear a partir de la destrucción, hablo de una destrucción creadora. De esta manera el y el grupo de compañeros anarquistas con el que se relacionaba marcaron una línea entre la idea **recuperadora del progreso** que caracterizaba al anarquismo de aquellos años y la idea de la destrucción creadora.

De este mundo no hay nada que pueda ser recuperado para bien de los explotados, quienes, no tienen más que autogestionar que su misma explotación o la lucha, ya que, todo lo que existe en este mundo es sin más una manifestación del Capitalismo en nuestras vidas. El campesino que humildemente siembra su parcela -y a quien tanto se le idealiza como autogestivo- de una u otra manera es participe de este gran Capital; los compañeros que, de buenas intenciones, fabrican comida orgánica, simplemente ofrecen una alternativa -para quien puede adquirir sus productos- pero no la solución. Estas formas, incluida la "autonomía" comunitaria nos dan la clave y son formas de sobrevivencia en el interior del Capitalismo, alternativas quizás, pero al fin y al cabo una manera de reformar lo existente y una sobrevivencia con las mismas armas con las que nos dominan.

El capitalismo, entonces, no es algo abstracto, el capitalismo es una relación social que rebasa lo económico y lo material, inclusive, se podría decir que hasta en lo espiritual y en todas sus representaciones materiales e ideológicas (como las religiones "alternativas" por ejemplo) están presentes esas relaciones de poder. Donde no hay Coca-Cola sigue habiendo Capital y Estado, sigue habiendo autoridad; donde no hay automóviles y en vez hay burros, de cualquier modo, sin un cambio radical emanado de una destrucción potencial de todo lo que nos oprime y de un cambio en las relaciones sociales, simplemente sigue habiendo autoridad; porque la opresión del Capital no solo se encuentra en la economía, se encuentra entre todos nosotros, en nuestras mentes, en lo que vivimos día con día y en el cómo nos relacionamos.
La mercancía no solo son bolsas de plástico rellenas de basura, las cuales consumimos día tras días, la mercancía se crea y se sustenta en la manera en la que nos relacionamos y pensamos. Nosotros mismos llevamos al sistema dentro de nuestras cabezas, nadie ha podido escapar de él y los que lo han logrado es porque olvidan que el sistema existe, pero de cualquier manera está presente en ese sentimiento de responsabilidad subsanado por "las alternativas espirituales" o un "negacionismo". **En ese sentido, no vemos diferencia entre regocijarse en el comunaritarismo asistencialista o aislarse en el pesimismo neo-nihilista, ya que los dos extremos escapan del enfrentamiento real cuando no contienen características potenciales de ataque al poder.**

Si bien, muchos compañeros argumentan que en México aún quedan posibilidades de construir "algo" a la par de este mundo del Capital y ese algo les hace

replegarse al comunitarismo -o al indigenismo-, pero no como perspectiva de lucha potencial, sino como una suerte de sutil escapismo o como una especie de "realidad" confortable de que en ciertos lugares "hay algo que se está haciendo diferente". De cualquier modo, tarde que temprano ese algo será nuevamente asimilado por el sistema, porque esas comunidades que muchas veces se les suele llamar "autónomas" (aclarando que desde una óptica anarquista la autonomía tiene un significado diferente al del Marxismo o el mal llamado Marxismo libertario) no son más que una reproducción a pequeña escala del gran Capital existente; algo parecido a la logia reformista del mal menor. Son una vía de escape y un "desde afuera" cuando en los individuos y en las relaciones aun vive el germen del poder.

El comunitarismo visto como medio de escape -muchas veces consiente- y visto como supuesta "alternativa" al Capital, no es más que una manera de canalización de la rabia de los explotados y oprimidos, así como de la tensión al conflicto con la autoridad.

Otro argumento que muchos compañeros utilizan para seguir idealizando de alguna manera el comunitarismo complaciente, es decir, el comunitarismo por comunitarismo sin ninguna perspectiva potencial de lucha o conflictividad que tienda a aniquilar al Estado y el Capital, es el de una "herencia magonista de lucha"; desgraciadamente en muchas ocasiones cayendo en rollos protonacionalistas, excluyendo toda perspectiva que venga de "fueras" aunque aporte -lo cual no quiere decir que las defina- en gran medida al desarrollo de nuestras prácticas locales.

Evidentemente los tiempos han cambiado, el capital se ha transformados, los lugares más o menos "puros" en los cuales en tiempos pasados el sistema todavía no había alcanzado su influencia son casi inexistentes y la idealización del puritanismo indigenista que emanaba del Magonismo ha quedado rebasada por la cruel realidad que nos dice con claridad que ni los obreros ni los indígenas, ni las trabajadoras sexuales ni los campesinos son entes revolucionarios anarquizados -y antiautoritarios- por naturaleza de "clase" o de "identidad étnica"; la realidad demuestra que en cada punto de este mundo y en cada comunidad hay siempre posiciones de poder, mismas que en vez de ser confrontadas y superadas, por el contrario, son preservadas por los revolucionarios bajo un supuesto respeto a las formas, costumbres y tradiciones.

Con esto no clamamos a no luchar junto a la gente, pensamos que ese es un principio básico de la anarquía que muchos llevamos a la práctica, simplemente estamos hablando de que, una cosa es luchar junto a la gente que quiere también rebelarse y encontrarnos con esos rebeldes en momentos de conflicto, y otra es idealizar ciertas **identidades sociales que en cierto modo han sido una invención del Capital**. Pero así mismo, lo que vivimos nos ha demostrado que aun entre esas "identidades" o "etiquetas" sociales, existen hay individuos con quienes encontrarse y comenzar a soñar con un mundo radicalmente diferente.

Una construcción de algo diferente y a la par del sistema como fin en si mismo –mas no como medio para llegar a la insurreccion-, solo es posible para quienes quieren reformar el mundo; para quienes han regresado a la lógica del "poco a poco"; para quienes se conforman con un poco antes que "nada", para quienes quieren replegarse a un lugar donde escapar del mundo que nos explota día con día. Solo es posible para los políticamente correctos que buscan vivir de la manera más diferentemente posible a la del sistema, sin darse cuenta quizás, que esa manera de vivir está construida en lo que el sistema deja a la "libre" para que sus adversarios construyan una manera de vivir creyendo que es propia pero que va llevando ya incluido el virus del capital. Las producciones agrarias alternativas, por ejemplo, no han dejado de usar dinero –y ni siquiera se cuestionan la destrucción de su uso-, sino que simplemente han cambiado de manos el Capital.

Nosotros no estamos en contra de que cada quien se construya un sustento para este presente, que cada quien decida curarse con plantas en vez de productos químicos, que cada cual prefiera ver árboles que edificios, esas elecciones individuales nosotros también las llevamos a la práctica cotidianamente. Nosotros ante todos criticamos el hecho de que, cuando a partir de estas alternativas individuales o colectivas, de estos modos de vivir y sobrevivir, se intenta proyectar una especie de lucha radical que se presenta como anticapitalista o más aun, como anarquista cuando simplemente son prácticas y alternativas que están construidas en lo que este sistema nos ofrece; que son benéficas a el.

Una ocupa, inclusive una comunidad más o menos autogestionada en los montes, podrían ser rupturistas y estar encaminadas bajo una lucha proyectual, mas que ser actividades recuperadoras, pero, dependiendo bajo que perspectiva se les sitúe. Como lo decíamos líneas arriba, un espacio ocupado por ejemplo, puede funcionar como punto de encuentro, como punto de auto-organización y a partir del mismo difundir una propuesta para una auto-organización más amplia de los explotados y excluidos, puede funcionar como punto de autogestión de la lucha que este proyectada a rebasar los límites impuestos tanto por el Capitalismo como por las ideologías del pacifismo estéril; pero una ocupa del mismo modo puede ser funcional a no más que al sistema, cuando no tiene otra función mas lejos

que la de ser una suerte de asistencialismo comunitario, no cuestionando ni proponiendo tensiones de lucha para un futuro -si lo hay- radicalmente diferente, sino que inclusive, contribuye en cierta medida a que la pacificación social se siga asentando, mediante prácticas recuperadoras que solo se adaptan al sistema. Una economía agraria alternativa, una justicia alternativa, unas cárceles alternativas y una policía comunitaria alternativa, no son mas que el reflejo de lo que el Capital quiere que seamos, un "otro" mundo, un "otro" Capitalismo alternativo. Las alternativas alimentarias: veganismo o vegetarianismo, las alternativas del vivir: en el campo en vez de la ciudad, las alternativas inclusive del vestir y del hablar son elecciones individuales o colectivas que en ese sentido no pueden ser objetadas, e inclusive si estas son tomadas bajo una óptica del beneficio individual o colectivo, son positivas; pero, cuando estas son puesta bajo la lógica del "mejor poco que nada" o bien, cuando de ellas surge una nueva ideología que se presenta como "mejor" que otras cosas, entonces seamos claros y dejémonos de sutilezas: son simplemente adaptaciones al mismo sistema, espejismos de un supuesto oasis en el desierto, rutas que no llevan a nada mas que a seguir dando vueltas en círculos. Entonces no hay ninguna autonomía, simplemente hay formas de subsistencia alternativas y un tanto afuera de las del poder, sin patrones pero con dinero, sin explotados humanos pero intoxicando la tierra, sin transgénicos pero con productos alternativos de los cuales, solo los "pudientes" se pueden procurar.

La autonomía muchas veces solo es un cuento que se reduce a formas radicales de reformar la realidad en un afán colectivo de escapar de este sistema.

El anarquismo –como lo mencionamos al principio- supo marcar el distanciamiento del Marxismo cuando las tesis anárquicas comenzaron a apuntar a un objetivo más definido que es el que da pie a la sociedad de explotación. Es decir, que en el pleno siglo IX, los anarquistas se encontraron con que el problema del Estado no estaba sustentado solamente desde el Capitalismo como fuerza económica opresiva y coercitiva, sino que, el problema del Estado tiene sus raíces en algo mucho más profundo que es el poder y la autoridad. Pero también recordemos que, en el siglo IX la perspectiva de progreso que emanaba de la tendencia tradicional del anarquismo apuntaba a la "construcción, era fruto de la nocion recuperadora del progreso.

Pensamos que, en definitiva, si muchos compañeros a lo largo de estos años hemos trazado algunas nuevas concepciones de lucha no ha sido en base de un estilo de capricho destructivo, ni tampoco por un fetiche de la violencia. No por nada en estos últimos tiempos más que antes se ha hecho énfasis en la reestructuración del Capitalismo, apuntando nuestras críticas -pero sin caer en la especialización ni tampoco poniendo como punto central una rama de la dominación- a la tecnología. El Capitalismo actualmente intenta mostrar su rostro amable, pero en tiempos donde se tiene que desenmascarar se desenmascara y muestra la cara totalitaria; el avance en estrategias militares y en la guerra (aunque sean guerras internas como la supuesta guerra contra el Narcotráfico o contra la subversión), así como el gran salto cualitativo en materia de control social que las instituciones policiales han dado; la farsa de las energías renovables y alternativas como nuevo medio de subvención del Capital, son sin mas, producto de un acelerado avance tecnológico, de una nueva vuelta de tuerca del Capital.

En el extenso territorio Mexicano hay incluso, numerosas luchas intermedias contra proyectos del Capital como lo son las mineras y la imposición de torres de energía eólica, luchas que más o menos están ligadas a factores subversivos y que en muchos casos, aun cuando el sistema ha intentado recuperarlas a toda costa, simplemente no ha podido. Estas luchas, de una u otra manera, han venido cuestionando el avance tecnológico como un atentado contra sus vidas y el entorno en el cual más o menos cohabitan con otros seres animales, plantas y humanos.

Si al principio de este apartado hemos hablado de Bakunin no es porque lo tomemos como gurú de la destrucción creadora, sino porque, parte de esta confusión nació de una mala lectura del mismo, inclusive de una mala interpretación de lo que es crear y construir. Crear y construir no es lo mismo y al menos para nosotros como anarquistas construir alternativas y estructuras en el presente donde todo lo existente es simplemente Capital, poco tiene que ver con esta idea de libertad que propone la anarquía. Para nosotros ahora mismo nuestros esfuerzos se enfocan en crear relaciones afinitarias, en hacer difusión de la perspectiva anárquica en pro de la destrucción del Estado-Capital, porque solo de su destrucción podrá nacer la nueva vida que tanto anhelamos. Si veremos o no esa vida, es algo que no sabemos, pero eso no nos impide continuar nuestro camino en la perspectiva de lucha que hemos elegido llevar a cabo.

Diciembre 2014

Una posdata: Si en este texto hemos hablado de patriarcado o antipatriarcal, en ningún momento nos estamos encontrando dentro de la ideología feminista ni "anarco" feminista. El patriarcado actualmente para nosotros forma parte intrisecta de las relaciones de poder y autoridad que esta sociedad nos impone, el patriarcado es parte inseparable del Estado-Capital y la lucha contra el Estado y el Capital es la lucha misma contra toda imposición de autoridad, también cultural nueva o ancestral. Simplemente que hay cosas que es necesario decirlas como son.

¿A quién le estamos hablando?

Nos encontramos en una situación en la que si un cierto adormecimiento no se hubiese extendido por todos lados (excepto en nosotros mismos), no nos encontraríamos en la situación que nos encontramos. Si cada episodio que saca a la luz del día la arrogancia del poder suscitase una rabia capaz de llenar las calles y plazas, hoy no chocaríamos cotidianamente con redadas y vigilancia, con Grandes Hermanos y pequeños campos de concentración, con terrenos de bases militares y de centrales nucleares. Pero así es. Cualquier reflexión de mérito de cómo se ha podido llegar a esto puede despertar interés en la medida en que constituye una contribución a una posible inversión de la tendencia. Es decir, si ayuda a salir de esta situación de estancamiento.

De que debemos reaccionar, no cabe duda. Pero el despertar no parece fácil. ¿Con quién queremos vernos envueltos cuando decidimos dar batalla a este mundo? ¿Nos dirigimos atodos los que lo sufren, o tenemos alguna población específica en mente? Y entonces, ¿a quién pertenecen los oídos que queremos abrir? ¿de quién son las reacciones que queremos provocar? Y sobretodo, ¿cómo lo pensamos lograr? ¿qué teclas tocar?

El trabajo clásico de contrainformación ha acabado. Está claro que el problema ya no es 'informar a la gente de los hechos'. Los hechos ya son sabidos por todxs. No es la ignorancia lo que previene la revuelta. Se tiene mucho conocimiento de lo que está ocurriendo, pero este conocimiento no provoca reacción alguna. Desde este punto de vista, denunciar la alienación producida por una Propaganda hecha omnipresente por el desarrollo tecnológico, denunciar la desrealización de nuestras emociones que nos transforma en espectadores en contemplación de aquello que una vez habría desencadenado protestas sin fin, se hace un trabajo necesario y fundamental. Pero evidentemente con esto no basta. Y aquí no nos referimos a una falta de actos que estaría bien que acompañaran siempre a las palabras, sino a la propia limitación de esta forma de crítica en sí.
En la medida que un exceso de información nos lleva paradojicamente a una situación de desinformación, un exceso de indignación nos puede llevar a la inactividad, a la paralisis. Abuso tras abuso, injusticia tras injusticia, nos estamos acostumbrando a lo peor. Nos hemos acostumbrado a lo intolerable hasta el punto de sortear con indiferencia los cadaveres todavia calientes de lxs masacradxs. Asqueados, con todo. Los que se vuelven sordxs a las ordenes de arriba, pueden tambien volverse sordxs a las criticas de los de abajo. El rechazo de información va de la mano con el rechazo de la protesta.

A fin de abrir finalmente una brecha en la pared de la apatia ¿sera suficiente amplificar al maximo el volumen de los sufrimientos del mundo? Apatia que, quiza vale la pena recordarlo, las mayoria de las veces constituye una forma de autoprotección. No es humanamente soportable albergar en el corazón toda la indignación por todos los abusos, todas las heridas, todas las injusticias, sufridas. Lo demuestra la misma *especialización* en la que se cae quien toma la decisión de dar voz a lxs sin voz. Quien se ocupa de la defensa de éstos muestra ciertamente una sensibilidad y una nobleza de mente, pero también denota cierto espiritu asistencialista. Un ponerse al servicio de los demás a veces puede ser incluso algo embarazoso, como cuando las necesidades de los asistidos están en contraposición con las necesidades de sus asistentes. Porque sobre todo lleva consigo una cierta forma de intervención, que no sólo tiende a limitar el alcance de nuestra propia acción sino que crea una superioridad moral etica que solo sirve para alienar más ("ellos sufren", ¿y tu que haces al respecto?) Ya es extraño que, despues de estar confinados por fundar la propia causa en la nada, se decida fundarla en la causa de los otros. Pero además, ¿hacerlo cuando el altruismo está quedando sepultado bajo la aniquilación y la abulia?.

Tomemos de ejemplo la lucha contra las cárceles. En un momento en que la exaltación de la seguridad está en su momento de máximo apogeo (con los aumentos de penas para los condenados, con la construcción de nuevos centros de reclusión, mientras se invoca desde muchas partes la 'tolerancia cero'), y justo cuando las preocupaciones de la mayoría va con la deprimente ligereza de sus billeteras, ¿tiene algún sentido intentar alcanzar las mentes y los corazones de la gente hablando sobre miserias y desgracias de aquellos que se encuentran tras las rejas? Para nosotros, esta parecería la mejor manera de tirarnos contra la pared de goma de la indiferencia. Esto es por lo que, desgraciadamente, no hay que sorprenderse si los boletines impresos y las iniciativas que se organizan al respecto captan el interés de tan pocos individuos. Sería mejor tomar nota: una lucha anticarcelaria que coloque los intereses de los presos en su centro, que se consagre a ellos, hoy no tiene mucha posibilidad de

generalizarse. Es necesario permanecer circunscritos a una población específica, compuesta de los presos mismos, sus amigos y sus parientes.

Esto no significa abandonar la cuestión, naturalmente. Significa reconocer los límites del camino iniciado, sin pretender que nos lleve a dónde no puede llegar.

Significa defender con orgullo los propixs compañeros (o aquellos con los que compartimos ciertos intereses), organizarse para ayudarles de la mejor manera, sin esperar por la disponibilidad de los de fuera del círculo reducido de los interesados. Pero significa otra cosa. Significa que si queremos llevar la cuestión de la cárcel al exterior, hacerla sentir a cuantas más personas sea posible, deberemos tomar otro camino. Y este camino está por descubrir, por trazar y por abrir.

Si la indiferencia imperante se caracteriza por el desinterés hacia los demás, entonces habría que dejar de partir de la situación del otro. Si queremos hablar a los que se consideran libres, fuera de los muros de la prisión, necesitamos hablar sobre ellos, sobre sus desgracias, sobre sus problemas, sobre su condición. Sólo de esta manera, quizás, será posible captar su atención. Sólo de esta manera, quizás, les podremos mostrar que la distancia que les separa de la prisión es tan fina como una pared.

El incremento de la legislación que criminaliza cualquier pequeño acto distinto de la obediencia, en concomitancia con la rápida erosión de las condiciones de supervivencia generales, están acercando cada día más a muchos estratos de la población a las puertas de la prisión. La suya, como la nuestra, es una libertad vigilada que podría ser revocada en cualquier momento, cosa que les asocia con lxs presxs más de lo que piensan. Además se ve como las condiciones de vida, tanto dentro como fuera de prisión, son cada vez más similares. Tanto dentro como fuera, se trabaja y se ve la TV. Tanto dentro como fuera, se esta forzado a pasar bajo los ojos siempre vigilantes de las videocámaras de vigilancia y a travez de los detectores de metal. Tanto dentro como fuera se viven relaciones coactivas en espacios cada vez más restringidos. (Por lo demás, para caer arrestado por los servidores del Estado no hace falta ser militantes de bandas armadas, ni manifestantes que se defienden de la poli con el pasamontañas y el extintor en la mano. Basta con ser un/a aficionado sentado en el coche en el área de un autogrill, ser pillado en posesión de pocos gramos de estupefacientes o saltar un semaforo en rojo con la bicicleta).

Invertimos así nuestra visión del argumento. Partimos de la cárcel de la vida cotidiana, en la que estamos todxs recluidos, para introducir la cuestión carcelaria específica, en la que sólo algunxs lo están. Un cambio de perspectiva que presenta no obstante desagradables contraindicaciones, supeditando por ejemplo a un segundo plano las exigencias inmediatas de los detenidos. Los cuales, si bien tienen razón en no querer ser olvidados y excluidos de la vida de quién está fuera, no tienen ninguna en pretender que sus reivindicaciones se conviertan en la prioridad de los que por el momento son más afortunados que ellos. Les guste o no, es la situación del exterior de la cárcel la que debe cambiar para esperar que cambie también la de dentro. Se trata de un cambio de perspectiva que también tiene consecuencias prácticas. Para el/la que no hace de los detenidxs el centro de referencia constante, qué sentido tienen las continuas concentraciones a las puertas de la cárcel? El presidio ya es en sí mismo una forma de lucha aunque limitada. La raíz latina de presidio deriva de 'presidiare', que significa 'defender'. Por tanto tiene sentido defender un valle para impedir su devastación, pero ¿qué se defiende delante de la cárcel? La estructura, seguro que no. Cuanto a los detenidxs que se encuentran recluidos, inútil esconder que desgraciadamente se encuentran en las manos del enemigo. No estamos en condición de defenderlos. Como mucho podemos hacer sentir nuestra presencia, hacer entender a lxs torturadore/as que sería mejor para ellxs que fuesen con mano ligera (los ciudadanistas dirían: hacemos presión sobre las autoridades para que respeten las reglas y nuestros deseos). "Atentos, ellos no están solos, nosotros estamos aquí". Claro, estamos aquí...

Se puede considerar que los centros penitenciarios están en lugares desolados, por lo que las concentraciones se resuelven en encuentros entre 'nosotros' y 'ellos', subversivos y esbirros, donde intercambiamos recíprocamente insultos y miradas de odio. Ciertamente, en cualquier caso se llega a aliviar por un momento la dolorosa soledad de los detenidxs y eso representa una satisfacción. Bonita, para el que está determinado a hacer cualquier cosa (que, ya se sabe, es siempre mejor que nada); fría, para el que no siente la virtud del/a voluntario. Distinto es el caso de los institutos penitenciarios que se encuentran aún en la ciudad. Aquí todavía es posible evitar el camino ciego del enfrentamiento nosotros/ellos, incluso es posible implicar a otrxs, esto es, todxs lxs que hoy custodian los muros de la cárcel por el mejor lado pero que mañana podrían encontrarse en el otro. Teniendo en cuenta la generalización existente del miedo y la pobreza, parece poco concluyente ir a contar las desgracias de otrxs a quién ya tiene las suyas propias por resolver. En lugar de eso tiene más sentido intentar mostrar cómo en realidad se trata de dos caras de la misma moneda, cómo los problemas de los que están en libertad podrían transformarse rápidamente en las desventuras de quien se encuentra en prisión, puesto que todxs somos presxs del mismo mundo. Y es aquí donde las distancias se acortan, los destinos se entrelazan, y se vuelve posible, quizás, instaurar una comunicación.

Carta publica de las compañeras Amélie & Fallon

El 14 de Febrero va a haber un evento en el museo de la memoria indómita que tiene como objetivo juntar dinero para lxs presxs políticxs y anarquistas.
Estando en la cárcel la información que te-nemos sobre el evento es mínima. No sabemos quién lo está organizando, pero sa-bemos que nuestros nombres aparecen en la lista de lxs presxs para quién se hace el evento.
Quisiésemos aclarar que nos parece extraño que perso-nas que no conocemos y con quienes no compartimos afinidades utilicen nuestros nombres sin avisarnos. No por-que estemos en la cárcel significa que no tengamos voz. Esos actos de solidaridad en donde mezclan a todxs lxs presxs nos hace pensar en la recuperación ciega de per-sonas presas. Bien sean “Politicxs” o “Anarquistas”.
Desde el principio, siempre hemos sido firmes en nues-tras posturas y rupturas. Nos parece bien raro ver nuestros nombres al lado de los de Brian Reyes, Jacqueline Santana y de Jamspa en un evento público de solidaridad. Quizá su intención es construir relaciones entre diferentes bandas. Eso lo entendemos, pero sabemos también que hay razones por esta ausencia de relación. Hay métodos e intenciones bien diferentes y rupturas probablemente irreconciliables. Para nosotrxs, el sentimiento de afinidad es primor-dial en nuestra lucha. No nos consideramos como “Presxs Politicxs” y no atacamos las instituciones del poder con el fin de mejorar esta sociedad.
De otro lado, dentro de la cárcel nos relacionamos con todo tipo de gentes, con quien no compartimos necesa-riamente “afinidades de lucha”. Gentes que no se preocu-pan de “politica”, de lxs cuales la mayoría creen en dios, y nunca fueron a la escuela. Con ellas también construi-mos fuerzas y vivimos múltiples momentos de subversión del orden existente. Sería ridículo organizamos unicamente con lxs autoreivindicadxs “Presxs Politicxs”.
No nos caen bien la mayoría de lxs presxs politicxs y de hecho tampoco la mayoría de lxs anarquistas. El chis-te es empezar desde aquí con la energía que hay. Si hacemos una ruptura con este grupo que organiza el evento no significa que cortemos con todo el mundo. Hacemos rup-turas con quien se reivindica de corte autoritario, parti-dista o izquierdista. Además, supimos que el evento se va a celebrar en el Museo de La Memoria Indómita , Institución del Estado. No quisiésemos mediación con el Estado. Esta dicho, no tenemos afinidades con ninguna de las personas mencionadas -excepto Carlos-, ni con las personas que están organizando el evento. No con-sideran las rupturas que ya existen, solo reprodu-cen el “presismo”. No queremos ser recuperadxs.
Adelante con sus eventos de solidaridad pero sin nuestros nombres. Los que nos apoyan sa-ben por qué y tienen afinidades con nosotrxs. La mejor Solidaridad es siempre el Ataque.

Para la Destrucción Total del Existente. Fuego a la Civilización.

Hacia el infinito y más allá. / Fallon y Amelie
Reclusorio de Santa Marta, México DF



Apuntes sobre el anonimato



Hasta el momento han sido varios los aportes al debate sobre el anonimato y las reivindicaciones. Compañeros de diversas partes del mundo hemos aportado en este debate, discusión actual que se inauguró con los textos *Carta a la galaxia anárquica y con el comunicado de los compañeros de CCF para el meeting anarquista en Surik.* Hasta el momento han sido varias las intervenciones provenientes de diversos compañeros y con diversos argumentos, algunos en defensa de los acrónimos y comunicados, mientras que otros un tanto mas críticos.

En esta publicación hemos difundido algunos textos que intentan dar algunas perspectivas sobre el anonimato y el ataque; esta vez aportaremos algunas nuevas líneas a este debate, desprendidas desde luego, de una perspectiva propia.

Comenzando

Mucho se ha dicho en pro del anonimato, algunos compañeros argumentan que el anonimato es también una estrategia para poder contrarrestar los golpes represivos y evitar en cierto modo golpes en masa. Ejemplos que respaldan esta posición hay muchos en el mundo, el mas actual es la *operación pandora,* que golpeo a varios compañeros y compañeras en el estado Español. Otros ejemplos que respaldan este argumento los podemos encontrar en el texto *Anotaciones sobre un debate en curso acerca del anonimato*, de la revista Aversión junio 2014; y algunas líneas contenidas en el texto simplemente titulado como *el anonimato.* Nosotros quisiéramos aportar precisamente en este punto, es decir, en la cuestión legal y el anonimato.

Un breve panorama local

En México mucho antes del año 2007 -que fue cuando comenzaron a aparecer las siglas FLA y que por lo argumentado en sus comunicados, estaba casi íntegramente ligada a la anarquía-, ya la praxis anárquica se manejaba desde el anonimato. Acciones de sabotajes no reivindicados y expropiaciones, pero de claro signo anárquico, se llevaron a la practica en su mayoría por algunos compañeros anarquistas antiorganización y también por lo que fue una parte del activo movimiento anarcopunk, que a diferencia de otros lugares, salía de la lógica CRASS y adopto una línea de lucha muy apegada a lo que en estos días (como ayer) llamamos insurreccionalismo anarquista. La difusión constante de libelos, zines, revistas, dosieres y ensayos sobre el anarquismo insurreccional formaba parte de la practica anárquica de aquel folclórico movimiento y forjaba los pensamientos de muchos compañeros que decidieron pasar a la acción. En esos tiempos de cambio de perspectiva también abundaban las discusiones y peleas (incluso físicas) con otros anarquistas del área federacionista o anarcopacifistas, y con gente del ambiente punk autónomo. El movimiento anarcopunk que durante una década se mostro sumamente activo -aunque limitado por su visto folclórico- llego a su punto culmine en la anticumbre del año 2004 en Guadalajara, Jalisco; aunque las acciones continuaron.

Las siglas arribaron en el año 2007 cuando un impulso por lo que fue el Frente de liberación animal inundo la escena anárquica difusa que apuntaba hacia el conflicto cotidiano y el ataque, con comunicados y siglas reivindicativas. Pero también con otros "vicios" ajenos al pensamiento anárquico iconoclasta, como lo es el cultismo a la personalidad, tan característico en el movimiento de liberación animal. Aun cuando el FLA en su idea universal, siempre ha apuntado hacia la especialización en métodos y el parcialismo en objetivos, el FLA de México conservo lo que le dio vida: los medios de fácil reproducción y el ataque difuso a

todo símbolo que tuviera relación con la explotación animal; pero aun limitado en cuanto a objetivos.

Acompañando esta irrupción del FLA, también lo harían acciones reivindicadas mediante comunicados cortos y sin un acrónimo que les identificase, mientas que otras seguían en el anonimato; pero ambas formaron parte de la campaña de constantes sabotajes que se estaba manifestando con más frecuencia en la capital de país. Algunas de ellas acompañarían activamente la campaña por la excarcelación de Amadeu Caselles y, posteriormente en solidaridad con los compañeros anarquistas griegos en prisión como Giannis Dimitrakis.

Para el año 2009 aparecieron las primeras siglas de esta nueva época. Durante un mes entero una irrupción de nuevas células de acción que, aunque seguían la línea impuesta por el FLA -reivindicaciones, siglas y cultismos-, su discurso era mas de "signo" anarquista afín al proyecto insurreccional. Desde ese momento y hasta los días de hoy, núcleos anarquistas han aparecido, reivindicando sus acciones contra el Estado-Capital o en solidaridad con los compañeros en prisión; pero también generando todo tipo de debates al interior del movimiento, incluido el del anonimato, las reivindicaciones y las siglas.

Al final muchos de estos grupos anarquistas de acción regresaron al anonimato de donde salieron, continuando así con su actividad, como varios de ellos lo afirmaron en las entrevistas concedidas al compañero Gustavo Rodríguez para el libro *Que se ilumine la noche.*

Nuestra perspectiva sobre el anonimato

Aun cuando este texto esta escrito a titulo individual-colectivo, podemos decir que en México la perspectiva del anonimato en su sentido general siempre se ha mantenido lejana de los argumentos del tipo legal. Primeramente por una cuestión de principios, pero también por una cuestión de experiencia propia y contextos locales.

Por una cuestión de principios, es porque nosotros pensamos que como anarquistas no podemos (ni queremos) vasar nuestro análisis, practica, pensamiento, en base de los estándares legales del sistema, ni tampoco queremos atender la agenda del Estado. Así es como nosotros vemos en el anonimato una manera de llevar a la practica el accionar anarquista de manera mas acorde con nuestras perspectivas; aunque en momentos no dudemos que un comunicado ayude a clarificar el enfoque de la acción, pensamos que la acción anónima rompe con todo el tipo de limitaciones y representatividad que se esconden detrás de cualquier sigla. Nosotros no somos representantes de nada, solo nos representamos a nosotros mismos como individuos y la acción anónima es el reflejo de los ánimos de que la revuelta se expanda a niveles generalizados sin que genere espectadores ni actores principales.

Es por esto que desde nuestra perspectiva, el anonimato del cual estamos hablando esta fundamentado sobre la etica, la teoría y la praxis anarquista y no en la mera cuestión estrategia, peor aun si esta está fundada a partir de los movimientos del poder. Nosotros no somos temerarios, pero tampoco pensamos que con no reivindicando las acciones o las siglas estamos exentos de ser tocados por la repreión del Estado-Capital. Nosotros precisamente, por el hecho de que rechazamos el sumirnos en la clandestinidad como óptica de lucha y no queremos hundirnos en el aislamiento que representa; y que por el contrario, concebimos la practica anarquista como integra, es que estamos siempre expuestos. Aunque aquí ahí un versus que queremos recalcar y es el echo de cuando la clandestinidad -como practica representativa de la lucha que es respaldada por una siglas- no representa tampoco una protección ante golpes represivos, sobre todo cuando sabemos bien que, ***entre mas te alejas de la mirada policial sobre el ambiente, mas te acercas al choque con la policía.***

Así es como buscamos que el anonimato que acompaña las acciones y demás intervenciones se mantenga desde la perspectiva de la ética anarquista y los medios acordes con los fines, alejándose de medir nuestro actuar a raíz de lo que el Estado-Capital nos ofrece: la represión.

El anonimato es también para la reproducibilidad de las acciones de sabotaje, es una expresión de nuestro individualismo, es no representar a nadie y es mantener una iconoclasia que es característica de los anárquicos; pero también la acción es anónima porque queremos que sea reapropiada como acto, por quien desee hacerlo para llevarla a practica, mas no recuperada para posteriormente sacar un comunicado dotandola de una supuesta "perspectiva" (muy propia, personal y limitada) y de razones muchas veces ajenas a la revuelta de los explotados por su libertad; hay una diferencia sustancial entre reapropiarse una acción y recuperar una acción.

Por una cuestión de contextos, diríamos que en México nunca hemos vivido la experiencia de un golpe represivo en masa que intente ligar a los compañeros a alguna organización representativa, sea anarquista o no. Y no es que no las haya, ya que el territorio mexicano esta plagado de organizaciones armadas, grupos de acción anarquista mas o menos estables, guerrillas de todo tipo, autodefensas armadas, etcétera. Difícil para el poder no seria asestar un golpe

represivo y buscar relacionar a los que sean golpeados con alguna organización insurgente, anarquista o marxista-leninista, pero ante todo es algo que en lo particular no hemos vivido.

Tampoco aseguramos que tras vivir una operación al estilo pandora, comencemos a ver que el anonimato también tiene otros fundamentos, además porque ya antes hemos escuchado decir a otros anarquistas aglutinados en organizaciones de síntesis, que las reivindicaciones solo acarrear la represión. Ante todo como anarquistas preferimos medir nuestra vida y nuestra lucha en la ética y no en política o en mera estrategia, y el anonimato para nosotros es también parte de esa ética del ser anarquistas.

Aun así respetamos la perspectiva bajo la cual muchos compañeros manejan el anonimato como una manera de evadir actos represivos a futuro.

Sobre los comunicados

Aun cuando nosotros pensamos que en **determinados momentos** un texto pueda venir a bien para poder dar mas claridad a las acciones, sostenemos que lo que complementa a la acción anónima es la difusión cotidiana del pensamiento anarquista mediante todo tipo de propaganda; pero también mediante nuestra propia vida *que es el autentico campo de la guerra social.* Y aquí es también donde encontramos una ruptura tanto con divisiones de labor, tanto con teorías de los dos niveles; precisamente porque al igual que los compañeros de *Aversión*, nosotros pensamos que la acción anónima y el no reivindicar las acciones bajo acrónimos rompe de tajo con las nuevas divisiones que surgen a raíz de la representatividad que dan las siglas.

Es verdad que en dados momentos ciertas acciones necesiten de una clarificación, pero así mismo -y evitando caer en generalizaciones- es verdad que la anarquía insurreccional casi ha perdido su característica informal y se ha visto reducida a un cumulo de comunicados pomposos, declaraciones de principios, presismo, autoposicionamientos terroristas y otras categorias impuestas por el Estado, glorificaciones de personajes del ala autoritaria del Marxismo-leninismo reivindicados no por su pensamiento, sino solamente por su accion... palabras de las cuales no emanan ningún proyecto de subversión del orden existente y por el contrario, emana el reflejo de una gran necesidad de represantitivad y mitificación.

Nosotros lo tenemos en claro, la solidaridad y el ataque son urgentes, todo lo demás son pretextos, pero así mismo, esto no nos impide seguir generando la discusión entre compañeros afines a un proyecto local e internacional de destrucción del Estado-Capital. La solidaridad con los compañeros en prisión y por la destrucción de todas las prisiones, es la lucha misma.

México Marzo 20015



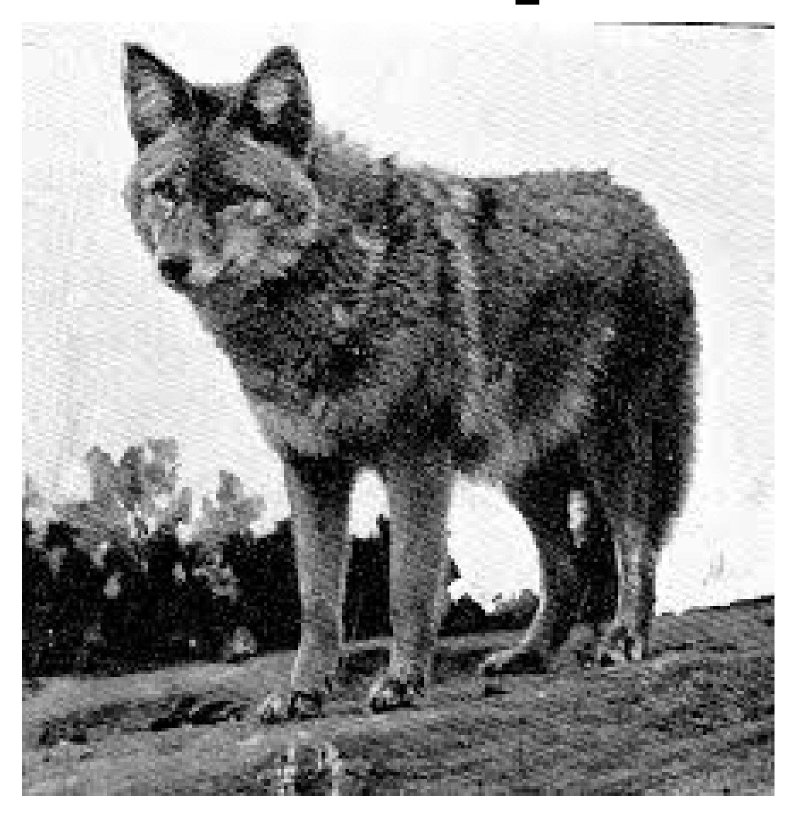
Sobre internacionalismo anarquista

Bien lo han dicho otros compañeros, los anarquistas somos internacionalistas hasta que no destruyamos las naciones; aunque el primer paso será quizás desconocerlas y no aceptarlas, su destrucción forma parte del proyecto de destrucción del Estado.

La anarquía siempre ha mantenido una perspectiva internacionalista, y aun cuando sabemos bien que tenemos que atender a nuestra propia agenda local, esta es una característica inseparable del pensamiento que busca aniquilar todo tipo de Estado y autoridad, que se opone a todo tipo de progreso, que forja una actitud de vida contraria a todo lo existente.

El intercambio de ideas y pensamientos entre compañeros de diversas latitudes del planeta ha sido fundamental para construir una perspectiva anarquista internacionalista que rechaza límites fronterizos e incluso étnicos; por ejemplo, la difusión de las luchas que compañeros llevan a cabo en otros entornos. Ha sido también la acción directa y el sabotaje en lo que sobre la práctica misma se han construido esos lazos internacionales entre anarquistas de un lugar y otro. Por igual lo es el apoyo puntual y en primera persona entre compañeros de diversos lugares, apoyo que se manifiesta en la lucha misma y los proyectos que en conjunto se construyen día con día. Traducciones de comunicados, diálogos entre compañeros, acciones de solidaridad, libelos para difundir casos de compañeros, apoyo a diversos proyectos, revistas de intercambio de ideas, reflexiones y criticas; sabotajes, apoyo a compañeros en fuga, estrechar las relaciones fraternales entre compañeros y más, son algunos ejemplos de cómo el movimiento ha llevado a la practica el internacionalismo que le caracteriza.

Desde el movimiento en solidaridad con Sacco y Vanzetti en el cual también se realizaron sabotajes por parte del núcleo de anarquistas cercanos al periódico Culmine, hasta los sabotajes solidarios con las huelgas de hambre de los compañeros griegos; desde la coordinación y apoyo entre compañeros de Estados Unidos y México para organizar y propagar los brotes insurreccionales de 1910 -lo cual incluía apoyo a compañeros en fuga o prisión-, hasta los libelos de apoyo a los compañeros del 5E-M en México; la anarquía ha dejado en claro que para la solidaridad y la coordinación, es decir para la lucha misma no existe frontera alguna. No importa si son compañeros de Noruega o Finlandia, países donde la pacificación social ha llegado a grandes niveles; no



importa si son compañeros de Turquía, Siria o los países Árabes que desde hace años se encuentran en una lógica de guerra abierta; los anarquistas no vamos a crear categorizaciones sociales o étnicas, ni vamos a repetir las que el sistema Capitalista ha creado con el motivo de dividir; no vamos a llamar pequeño burgueses a compañeros por haber nacido en un lugar diferente al nuestro, ni tampoco vamos a marginar ("!positivamente ademási") a otros compañeros que han nacido en lugares mucho más catastróficos y jodidos que donde vivimos.

Está claro que en cada lugar tenemos unas características propias que definen de alguna manera nuestras condiciones de lucha, y es sobre esas características a las cuales el proyecto insurreccional se debe de adaptar; pero aun así, la lucha anarquista se conforma no solo de esquemas locales de lucha, sino que intenta ser una realidad mundial de ataque contra el Estado-Capital. Por lo mismo la anarquía está lejos de ser como el realismo izquierdista. El realismo de izquierda que incita a la pasividad, a la espera, al reformismo y que aniquila todo sueño y todo anhelo de una vida de calidad, mediante el supuesto discurso de lo posible, de lo que se puede hacer en base de "la realidad que vivimos".

En definitiva creemos que hay que formular nuestras tesis sobre lo que vivimos localmente, es por eso que desde que comenzó esta publicación el núcleo de

compañeras y compañeros que de una u otra manera participamos en ella, nos esforzamos por tratar temas sobre lo que vemos ante nuestros ojos -lo cual de ante mano descubre la gran falacia de que en México existe una especie de europeización o de exportación europea; pero al mismo tiempo que rechazamos cambiar nuestros sueños por el realismo político, también pensamos que los aportes de compañeros de otras latitudes, así como la solidaridad internacional nunca pueden ser pasados por alto, porque son ante todo una base de la anarquía que busca destruir todo tipo de límites. Si somos individualistas ante todo creemos en nosotros mismos, pensamos por nosotros mismos y actuamos en consecuencia; pero también compartimos perspectivas y proyectos con muchos otros compañeros; aprendemos de nuestro pasado y de nuestras propias experiencias, pero también de experiencias y perspectivas de otras latitudes que nos nutren; pero sobre todo nos negamos a caer en idealizaciones.

Si algunos compañeros en México en ciertos momentos retomaron las silgas CCF o FAI para reivindicar sus sabotajes, ahora mismo no creemos que fue a carencia -total- de una falta de análisis propio, ni por fotocopiar un discurso; aun así y por mucho que sostengamos una crítica hacia las siglas reivindicativas y a lo que suele llamar "neo-nihilismo", no podemos negar que su acto fue una manifestación del internacionalismo anarquista existente, para ser partícipes en un proyecto internacional de ataque al poder que ellos y otros compañeros han avanzado, bajo sus propias premisas y perspectivas.

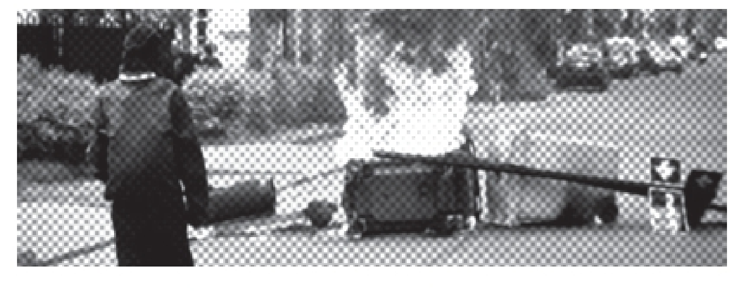
Por lo mismo en la actualidad existen proyectos editoriales afines al proyecto insurreccional que no se regocija bajo siglas o acrónimos, proyectos que intentan ser un vínculo entre anarquistas de todas partes; pero también está la práctica que es inseparable de la teoría, para dejar en claro que la anarquía nunca podrá ser reducida a una alternativa sin perspectivas de ataque al poder, pero tampoco a un discurso regionalista que intenta ser justificado por discursos sin argumentos latentes y que por lo mismo se vuelve estériles de toda potencialidad de enfrentamiento real y no ficticio.

Si somos individualistas no idealizamos nada "propio ni ajeno" y nos representamos solamente a nosotros mismos. La guerra social está latente y nuestra vida es auténtico campo de batalla.









Revista anarquista internacional avalancha #3 versión en castellano
Descarga desde:
http://avalanche.noblogs.org

Negación

negacion_revista@riseup.net